



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

La figura del lobo en el paso de la mentalidad
pagana a la cristiana en la Europa altomedieval

Autora: María Oter Ayestarán

Dra. María Narbona Cárceles

Grado en Historia

6 de febrero de 2015

ÍNDICE

1.	RESUMEN DEL CONTENIDO	4
2.	INTRODUCCIÓN AL TEMA	5
3.	EUROPA PRECRISTIANA: PERIODO PREVIO A LA EXPANSIÓN CRISTIANA.....	8
3.1.	Maravilloso vs sobrenatural o milagroso.....	10
3.2.	Concepción del Doble y Licantropía.....	11
3.3.	El lobo, animal simbólico relacionado con la luz	14
3.4.	Representación del lobo a nivel social: una doble visión.....	14
3.5.	Características singulares de la concepción del lobo en las culturas anteriores al cristianismo	15
3.5.1.	Tradicción germano-escandinava.....	16
3.5.2.	Tradicción grecorromana	17
3.5.3.	Tradicción Hebrea	21
4.	EL LOBO A TRAVÉS DEL CRISTIANISMO PRIMITIVO	23
4.1.	Los inicios del lobo como animal modélico-simbólico.....	25
4.2.	El concepto de imitación relacionado con el pecado	27
4.3.	El Diablo y su séquito de demonios como el lobo	27
4.4.	La marginalidad: manifestación contranatural	28
4.5.	La licantropía según San Agustín de Hipona	28
5.	TOTAL CRISTIANIZACIÓN: EUROPA MEDIEVAL	31
5.1.	El Diablo criatura omnipresente	32
5.2.	La imitación: choque contra la mentalidad cristiana.....	32
5.3.	Adaptación de lo maravilloso: el nuevo milagro	33

5.4.	Las hagiografías: el lobo sumiso.....	33
5.5.	Simbología del lobo como referencia moral: enemigo del rebaño espiritual	35
5.6.	La licantropía obra del Diablo	36
6.	<i>LUPUS</i> : SU ENTORNO SIMBÓLICO	38
6.1.	La caza del lobo en la alta Edad Media	38
6.2.	El hábitat del lobo: la simbología del bosque	40
6.3.	El lobo, protagonista de fábulas: el <i>lais de Bisclavret</i> (siglo XII)	41
7.	CONCLUSIÓN: EL LOBO COMO CONTINUIDAD CULTURAL	46
8.	FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	47
8.1.	Fuentes editadas	47
8.2.	Bibliografía	47

1. RESUMEN DEL CONTENIDO

El presente Trabajo de Fin de Grado plantea la cuestión del lobo como animal simbólico en la alta Edad Media, aunque también abordará su presencia en el periodo antiguo y su transición hacia la Edad Media. Para poder realizarlo, he consultado principalmente fuentes secundarias, aunque también alguna fuente primaria.

Lo que pretende el presente trabajo es dar a conocer la figura del lobo y cómo ha llegado a ser un actor histórico de origen tan antiguo y tan presente hoy en día. Su papel cultural en la sociedad ha sufrido variaciones, pero el tránsito del periodo antiguo al medioevo fue clave en la interpretación simbólica de dicho animal. Estudiaré los fundamentos básicos que nos ayuden a entender los sucesivos cambios que ha experimentado su simbología.

2. INTRODUCCIÓN AL TEMA

El lobo, animal salvaje, independiente y astuto, ha sido objeto de controvertidas valoraciones a lo largo de la historia. Es un animal que ha tenido que amoldarse a los acontecimientos históricos, adaptándose a ellos, sobreviviendo a circunstancias que para él han sido devastadoras y violentas en la mayor parte de los casos, y que ha logrado estar siempre presente en el inconsciente de nuestra cultura popular.

El lobo en la naturaleza no es un animal ni agresivo ni valiente, simplemente es un mamífero carnívoro, que se adapta al entorno en función de las características de éste. Animal de sociedad jerárquica y comunal, protege a los suyos y lucha por sobrevivir ante un entorno cada vez más desgastado. De carácter nocturno, sus aullidos son un medio de comunicación, principalmente en época de celo¹. Son animales muy sociables, que viven en camada dirigidos por una pareja de líderes los cuales serán los guías y quienes reproduzcan la especie². La madre loba es muy protectora y cuidará de sus criaturas hasta que éstas ya tengan las capacidades de ser independientes³. También es necesario resaltar que las sucesivas generaciones de lobos han soportado un lastre cultural que les determinará a la hora de establecer relaciones con el ser humano, ya que desde sus orígenes el lobo ha sido objeto de rechazo y este hecho les marcará de por vida⁴. El lobo ha sobrellevado un gran peso al haber tenido siempre una consideración mítica, siendo este el principal aspecto que más se ha dado a conocer de lo que ha sido este animal, y a su vez el más deformado por la cultura popular. En definitiva, el lobo, al igual que el humano, ha tenido que convivir con las reglas que se han dictado en las sociedades a lo largo del tiempo. Como dice Juan Carlos Gil Cubillo: “*Nacen diminutos y negros como el azabache. Temblorosos, gimen pidiendo protección. Su rostro temprano es tierno, y su mirada es dulce plegaria que cala hondo en el corazón más duro. Pronto el juego y la tutela se desvanecen, tornándose la vida en una dura pugna en la que se verán, además, perseguidos en todos los lugares y épocas, con todo tipo de artimañas, como seres proscritos. Su culpa parece haber sido asumir el papel que la Naturaleza les ha otorgado*”⁵.

¹GIL CUBILLO, Juan Carlos, *El lobo, enigmas de un depredador*, Burgos, Cairel, 1991, p. 176.

²*Ibidem*, pp. 44-46.

³*Ibidem*, pp. 21-28.

⁴*Ibidem*, p. 7.

⁵*Ibidem*, p. 19.

A nivel social, el lobo fue causa a la vez de admiración y de temor. En un principio, en las sociedades de cazadores y recolectores, el lobo como depredador fue una criatura muy respetada e incluso considerada un emisario de la divinidad para enseñar al ser humano a cazar. El hombre consideraba al lobo un hermano. Pero cuando se empezaron a formar sociedades sedentarias y ganaderas, la visión del lobo cambió. Se empezó a crear un mito en torno a su figura, como un ser maligno que aprovechando sus habilidades mataba a las ovejas. Este animal, era básico para la subsistencia del individuo en sociedades ganaderas, por lo tanto la muerte de éstas por la acción del lobo solo motivó su rechazo⁶. Pero el hombre siempre le ha considerado un ser mítico, misterioso y lejano, a pesar de ser uno de los animales salvajes más cercanos a las poblaciones humanas, que ha competido siempre a nivel biológico con ellas⁷. La constante persecución que viene sufriendo por parte de la humanidad desde tiempos inmemorables le ha hecho tener una conducta huidiza y desconfiada, propia de un animal que se ha sentido perseguido⁸. Su carácter ambiguo no ha favorecido una proyección positiva hacía él. A ello se une el lugar natural donde viven, los bosques, también rodeados de carácter místico y enigmático, que potenciará aún más todo este misticismo alrededor de su figura⁹. Todos estos factores han motivado un desconocimiento real sobre su figura. Pero siempre ha estado presente en nuestra sociedad, y es necesario conocerla, como dice Pastoureau: “Considerado en sus relaciones con el hombre, el animal está implicado en todos los grandes temas de la historia social, económica, material, cultural, religiosa y simbólica. Está presente en todas partes, en todas las épocas, en todas las circunstancias y plantea constantemente al investigador cuestiones esenciales y complejas. Para poder hablar con conocimiento de causa de un animal en el seno de una determinada sociedad, es preciso conocer esa sociedad en sus diferentes aspectos, sus distintas estructuras, sus modos de conocimiento¹⁰”.

⁶CHARRO GORGOJO, Manuel Ángel, “La sombra del lobo”, *Revista número 207*, 1998, pp. 89-95.

⁷GIL CUBILLO, Juan Carlos, *El lobo,...*, *op. cit.*, p. 7.

⁸*Ibidem*, p. 25.

⁹SABATÉ, Flocel, *Vivir y sentir en la Edad Media. El mundo visto con ojos medievales*, Madrid, Anaya, 2011, p. 50.

¹⁰PASTOUREAU, Michel, *El oso: historia de un rey destronado*, Barcelona, Paidós Ibérica, 2008, pp. 21-23.

Este miedo y esta actitud crítica que han experimentado las diferentes sociedades hacia al lobo, ha propiciado la aparición de un fenómeno, la licantropía. Quimera protagonista en la vida cotidiana del hombre, ha designado la creencia en mitos compuestos por la transformación en lobos que algunos hombres sufrían.

Por todo ello, el objetivo del siguiente trabajo, es estudiar las diferentes facetas en las que el lobo ha sido representado a lo largo de la Alta Edad Media. Para conocer sus antecedentes, he considerado necesario remitirme al periodo clásico, de esta manera tendremos una visión más amplia de cómo fue considerado el lobo. El situarnos en un periodo de cambio, donde las tradiciones paganas serán sustituidas poco a poco por las costumbres cristianas, nos permite contrastar dos visiones que en apariencia parecen opuestas, pero que al fin y al cabo conservan una continuidad¹¹. Geográficamente nos desplazaremos del ámbito mediterráneo al escandinavo principalmente. Seguiremos la trayectoria que recorrió el cristianismo en su intento de evangelización. Tomaremos el ámbito escandinavo como ejemplo del mundo pagano, ya que fue una de las últimas partes en convertirse y por ello encontramos en él un mayor número de referencias¹². Finalmente trataremos la cultura cristiana altomedieval, heredera del mundo grecorromano y del mundo hebreo, que tuvo en sus comienzos gran influencia de las tradiciones de los pueblo bárbaros del norte de Europa. Por lo tanto, serán tres las culturas de las que el Occidente cristiano será heredero: la grecorromana, la bíblica o judía, y la bárbara¹³.

¹¹LECOUTEX, Claude, *Hadas, brujas y hombres lobo en la Edad Media: historia del Doble*, París, Imago, 1999, pp. 13-14.

¹²*Ibidem*, p. 15.

¹³PASTOUREAU, Michel, *El oso,...*, *op. cit.*, p. 161.

3. EUROPA PRECRISTIANA: PERIODO PREVIO A LA EXPANSIÓN CRISTIANA

Para poder tratar el tema de “El lobo en la mentalidad de la Europa precristiana”, es preciso tener en cuenta que nuestra visión actual, de origen judeocristiano, es diferente de la visión que tenían en esa época. Por lo tanto, para conocer las mentalidades antiguas, es necesario ser conscientes de que hay una gran disparidad entre ambas concepciones. Normalmente la visión judeocristiana y grecolatina heredada, como pauta cultural actual, nos hace ser subjetivos a la hora de intentar comprender lo que antiguamente pensaban o creían¹⁴. Por ello, es fundamental ser cuidadoso a la hora de estudiarla. Este hecho nos ayudará a hacer una distinción más acertada entre una mentalidad y otra, y a conocer el origen de determinados modelos culturales que hoy en día siguen vigentes.

Cuando hablamos de culturas paganas hacemos referencia a la cultura de aquella gente que según los romanos era natural del campo. Las bases del cristianismo y su expansión se llevaron a cabo principalmente en el ámbito urbano. Este hecho no se dio en el ámbito rural donde este movimiento no arraigó con la misma rapidez y facilidad. La declaración del cristianismo como religión oficial, tuvo repercusiones sobre aquellas creencias que no eran acordes con ella, como las creencias que poseían aquellas gentes paganas, lo que llevó a prohibirlas en las ciudades y campos, aunque en estos últimos resultó más complicado de lo esperado¹⁵. Como es bien sabido, aquellas gentes rurales creían en la existencia de una diversidad de dioses relacionados con la naturaleza, a los que adoraban a través de rituales, rechazando por lo tanto la creencia judía y cristiana basada en la existencia de un solo Dios. De este modo, se asoció al pagano con el no cristiano¹⁶.

Además, los paganos eran pueblos que creían en los espíritus animales y, por ello, consideraban necesario realizar una serie de ceremonias que permitieran al hombre establecer un contacto con esa esencia para así obtener favores de ellos así como solicitarles su protección. Dentro de esos rituales, se vestían con pieles de animales imitando su naturaleza, renunciando así su propia condición humana, para poder entrar

¹⁴LECOUTEX, Claude, *Hadas...*, *op. cit.*, pp. 13-14.

¹⁵CHARRO GORGOJO, Manuel Ángel, “La sombra...”, *op. cit.*, pp. 89-95.

¹⁶HOURTON, Jorge, *Paganos y cristianos de ayer y hoy*, Santiago de Chile, Lom, 2005, p. 19.

en pleno contacto con aquellos espíritus. Adentraban en una especie de trance o éxtasis, en el que el espíritu, desprendiéndose el cuerpo, emprendía un viaje atemporal. Esta forma de comportamiento, que en algunos lugares estará más arraigada que en otros, se relacionará con las posteriores prácticas chamánicas¹⁷.

Por otro lado, las fiestas paganas siempre estarán asociadas al devenir de las estaciones, al ciclo de la tierra, a los periodos naturales y seres naturales como los animales o a creencias formadas a partir de tradiciones mitológicas. Por ejemplo, las fiestas saturnales (15 de Diciembre) y lupercales (15 de Febrero), de origen romano. El caso de las lupercales es especialmente interesante y merece ser analizado, ya que participaba plenamente la figura del lobo. El término lupus hace referencia al dios Fauno, representado por la figura del lobo, llamado también “Fauno Lupercu”. El gran culto de Pan que había en Arcadia, país clásico de pastores y región infestada de lobos, fue importado a Italia a través de Evandro, quien introdujo allí las fiestas lupercales. Evandro, según la mitología romana, era el rey de los arcadios. Fauno Lupercu, era el dios que protegía a los lobos. Cada 15 de Febrero se escogían un conjunto de ciudadanos que debían haber experimentado como rito de iniciación en la adolescencia vivencias en los bosques alimentándose de la caza. Eran los llamados Lupercos, que significaba “amigos del lobo”, ya que habían vivido y compartido los mismos hábitos de vida. Se reunían para adorar al dios Fauno Lupercu, y ofrecerle rituales¹⁸.

El lobo será visualizado desde dos perspectivas, desde una simbólica y desde otra zoológica. Por un lado, habrá un lobo observado y tratado como animal natural de los bosques con sus funciones biológicas básicas, y por otro, un lobo distorsionado de la realidad que será objeto de interpretaciones simbólicas. Esta última, será la que mayor fuerza obtenga a lo largo del periodo inmediatamente anterior a la expansión del cristianismo. Será a lo largo del periodo cristiano cuando a estas interpretaciones simbólicas se les otorgue un poder moralizante¹⁹.

A lo largo del trabajo se mostrará como en la Edad Antigua el hombre tuvo hacia el lobo una doble percepción, por un lado lo percibió como un animal salvaje, desleal e insaciable, mientras que, por otro, fue honrado y admirado por su naturaleza

¹⁷LECOUTEX, Claude, *Hadas...*, *op. cit.*, pp. 40-45.

¹⁸DE LA ESCOSURA, Patricio, *Manual de mitología*, Valladolid, Maxtor, 2005, pp. 156-158.

¹⁹MACÍAS CÁRDENAS, Francisco Javier, “El mito del hombre lobo en la Edad Media”, *Revista de Historia Ubi Sunt?*, n° 28, 2013, pp. 28-38.

depredadora y por su arte en la caza. A su vez en este periodo, se le asociará con diversas divinidades, pero casi todas arraigadas a un concepto: la luz²⁰.

Antes de adentrarnos en lo comentado, debemos conocer aquellas bases sobre las que se sustentaron ya que nos servirán de guías para comprender de manera nítida y ágil la visión del lobo desde una postura más objetiva, alejándonos de la concepción cristiana sobre cómo el hombre debía valorar la figura de dicho animal. Por un lado trataremos la visión antigua relacionada con el concepto de “maravilloso” y posteriormente el concepto del Doble, ambos conceptos muy vinculados con el tema de la muerte y del más allá.

3.1. Maravilloso vs sobrenatural o milagroso

La sociedad previa a la expansión cristiana legó al cristianismo el concepto de lo “maravilloso”, el cual dominaba en la mentalidad antigua. Con el cristianismo, aquello que la creencia pagana consideraba “maravilloso”, experimentará un cambio de significado, asociándolo hacia aquello considerado sobrenatural o milagroso y haciéndola así suya. De esta manera la verdadera esencia de lo maravilloso desarrollada en la mentalidad antigua, se perderá y se transformará en beneficio de la nueva mentalidad dominante, la cristiana. Esta distinguirá lo mágico como antagonista de lo religioso, sí bien la magia podía ser considerada buena o mala (blanca o negra), mayormente se la consideró como maligna, satánica e inmoral²¹.

La palabra maravilloso proviene del latín “*mirabilia*”, como admiración por aquello que no tiene explicación²². Lo que le caracteriza es que es originado por fuerzas, energías o seres que sobrepasan la realidad, denominándose sobrenatural. No solo actúa como una fuerza, sino que se forma a través de un conglomerado de fuerzas que lo incentivan y lo elevan sobre lo natural. Estas fuerzas, a su vez son motivadas, según la mayor parte de las creencias paganas, por diferentes dioses especializados en ellas. Un carácter que lo diferenciará de su adaptación cristiana, es que estará unido a la idea de aparición. Lo maravilloso será imprevisible, espontáneo y fortuito. Por ello, aquellas

²⁰CHARBONNEAU-LASSAY, Louis, *El bestiario de Cristo: el simbolismo animal en la antigüedad y la Edad Media*, Barcelona, Sophia Perennis, 1996, pp. 303-313.

²¹LE GOFF, Jacques, *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*, Madrid, Anaya, 2011, p. 11.

²²*Ibidem*, pp. 9-10.

gentes siempre estaban alerta, expectantes, amoldándose a los hechos insospechados que cada momento les deparaba. Dentro de la cultura tradicional pagana, lo maravilloso provocaba en los espíritus evidentes seducciones, como principal función de lo maravilloso en la cultura y sociedad. A su vez, lo maravilloso servía de alternativa a esa cotidianidad diaria²³.

Desde el siglo V al XI aproximadamente, la alta Edad Media llevó a cabo una campaña que rechazaba y reprimía lo “maravilloso” pagano, motivado por la preocupación cristiana en modificar el significado profundo de lo “maravilloso”, con el objetivo de darle una significación nueva, o intentar eliminar dicho concepto²⁴. En definitiva, lo maravilloso significó a nivel social un acto de resistencia ante la nueva mentalidad cristiana. Como un intento de resistencia de las creencias paganas, ya que perdurará inconscientemente en la mentalidad de la sociedad bajo la concepción que se tuvo en época antigua²⁵.

3.2. Concepción del Doble y Licantropía

La sociedad grecolatina poseía en general, la concepción de la existencia de un Doble, identificado en el mundo clásico romano como *genius* y en el griego como *daimôn*. Concepto que posteriormente el cristianismo lo asoció como alma²⁶. Este era el *alter-ego* y era primordial para explicar fenómenos que ocurrían próximos a la muerte o a la enfermedad, donde el cuerpo decaía en sus principales funciones. Se consideraba que el cuerpo y el alter ego eran independientes el uno del otro²⁷. Ese Doble, era quien al disociarse del cuerpo en momentos de inconsciencia, podría trasladarse y viajar a modo de éxtasis y establecer así contacto con las fuerzas del más allá, con los dioses y los espíritus. Creían que si el cuerpo era tocado durante el viaje del *alter ego*, sería imposible que este se reintegrara de nuevo en él. Durante este viaje, el Doble, se sumergía en diferentes disfraces históricos o literarios, como en este caso sería, bajo la apariencia del hombre lobo²⁸.

²³*Ibidem*, p. 15.

²⁴*Ibidem*, p. 12.

²⁵*Ibidem*, p. 17-18.

²⁶MACÍAS CÁRDENAS, Francisco Javier, “El mito...”, *op. cit.*, p. 31.

²⁷*Ibidem*, p. 16.

²⁸*Ibidem*, p. 19.

En este aspecto el sueño jugaba un papel importante, ya que el cuerpo adormecido e inconsciente daba libre paso al Doble para que se despegara y tuviera la oportunidad de viajar a través de un tiempo inmaterial. El sueño tendrá carácter profético y el durmiente percibirá al Doble psíquico de otro en forma animal. La muerte lo libera, que si no llega al más allá se convierte en fantasma (psíquico) o en aparecido (físico). Esa forma que adopta en fantasma es capaz de transformarse como pesadilla en sueños o metamorfosearse en animal. Este hecho le daba al sueño un carácter profético²⁹. Había personas que eran capaces de controlar ese *alter-ego*, o simplemente eran conscientes de él, pero otras, en cambio no lo percibían. Por ejemplo, cuando el este quería despegarse del cuerpo, este entraba en estado de somnolencia³⁰.

Aquello “maravilloso” no actuaba sobre el cuerpo físico, sino sobre el cuerpo psíquico. El desconocimiento de este hecho junto con el papel que el cristianismo jugaba, actuando como pantalla opaca que impedía una visión clara de esas arcaicas creencias³¹, provocó que estas bascularan hacia una interpretación basada en la intervención del Diablo, cuando para la gente pagana era una forma de entrar en contacto con sus divinidades.

Pero a partir de la alta Edad Media, el concepto de Doble será eliminado por los eclesiásticos, sustituyéndolo por el de “alma” o “espíritu”. Consideraban que esta creencia pagana era demasiado irracional, y tenía que ser adaptada a la nueva doctrina cristiana o eliminada³².

En aquellas sociedades, como he destacado, existe la creencia del Doble. Creían que este podía disfrazarse bajo figuras zoomórficas, obteniendo disfraces literarios o históricos³³. Este hecho nos acerca a conocer la figura del hombre lobo. Fenómeno acuñado con el término “*licantropía*”, hace referencia a aquellas creencias que consideraban que los seres humanos podían transformarse en lobos. El término “*licantropía*” proviene del griego antiguo *lykanthropos*: *lykos* (lobo) y *anthropos* (hombre)³⁴.

²⁹*Ibidem*, p. 43.

³⁰*Ibidem*, p. 47.

³¹*Ibidem*, p. 18.

³²*Ibidem*, pp. 127-143.

³³*Ibidem*, p. 19.

³⁴SEGURA MUNGUÍA, Santiago, *Lexicón etimológico y semántico del latín y de las voces actuales que proceden de raíces latinas o griegas*, Bilbao, Universidad de Deusto, 2014, p. 337.

El Doble o *alter ego* se desdobra del cuerpo cuando este se encuentra en estado de sueño o en estado de enfermedad³⁵. Antes de entrar en estado durmiente, le precedían una serie de símbolos, como el bostezo que indicaban ya que esa persona iba a desdoblarse. Tras esta primera fase, aquella persona en letargo, consideraba que podía percibir al Doble psíquico de otro ser humano que se había desdoblado en lobo. En este tipo de fenómeno, la aparición de este se asoció a que esa persona que había se había desdoblado y transformado en lobo³⁶. Lo que encontramos aquí es la maravilla de la metamorfosis en *Canis Lupus*, que según las creencias de esas sociedades permitía la salida del otro yo o *alter ego* zoomorfo. Y como indicamos, este fenómeno de la metamorfosis solo afectará al Doble. Este tipo de creencias serán abundantes a lo largo del periodo antiguo hasta la Edad media, siendo asumido por la sociedad como algo habitual el cambio de forma³⁷. Como la fábula de Esopo que cuenta lo siguiente: “*Un pilla desea apropiarse de las hermosas ropas de un hostelero, de modo que va a sentarse a su lado, en un banco, y de pronto empiezan a bostezar. El posadero pregunta por qué lo hace, y el otro le explica que, tras bostezar tres veces, se transforma en lobo, y dicho esto, bosteza por segunda vez...*”³⁸.

El modo o el medio para llevar a cabo un desdoblamiento o una metamorfosis variarán en función del tiempo y de las zonas geográficas. Pero desde una visión general, hay varios aspectos que se repetirán³⁹. Por ejemplo, el humano que se metamorfosea en lobo se desprende de sus ropas y así se adentra en el cuerpo animal. Este hecho simboliza un desprendimiento del cuerpo, permitiendo que el *alter-ego* viaje libre y fuera del tiempo real, dejando atrás su forma física⁴⁰. Por ejemplo, en el caso que el hombre lobo sufra heridas dentro de su estado zoomorfo, estas también estarán presentes en el cuerpo del humano abandonado tras su transformación. Esto explica la estrecha relación que existía entre el hombre y el animal físico⁴¹. Lo que todo esto nos quiere indicar, es que consideraban que el hombre lobo, era a la vez hombre y animal, que no perdía el raciocinio humano y el espíritu animal. También consideraban que era

³⁵*Ibidem*, p. 26.

³⁶*Ibidem*, p. 43.

³⁷*Ibidem*, pp. 47-48.

³⁸*Ibidem*, p. 48.

³⁹*Ibidem*, pp. 127-128.

⁴⁰*Ibidem*, p. 135.

⁴¹*Ibidem*, pp. 132-133.

muy importante no molestar o tocar aquel cuerpo que hubiera sido abandonado por su Doble, el cual viaja en estado de lobo, ya que era un cuerpo sin vida⁴².

En definitiva, la característica primordial de la licantropía, es que el Doble espiritual o psíquico es capaz de manifestarse a través de los sueños, mediante formas zoomorfas, pudiendo vacilar y jugar con el tiempo y el espacio, ya que su presencia está presente antes de los sucesos acontecidos y revelados al durmiente, tanto si eran anteriores o posteriores.

3.3. El lobo, animal simbólico relacionado con la luz

La figura del lobo como animal simbólico ha estado presente a lo largo del periodo antiguo. Desde la zona norte europea, asimilada por las tradiciones germano-escandinavas hasta la zona sur de Europa, donde predominaba la tradición grecorromana, el lobo ha simbolizado la luz. Se creía en una unión entre lo que consideraban luz astral y la figura del lobo. Este hecho otorgó al lobo un simbolismo que le hizo ser considerado uno de los animales más sabios dentro de la mitología europea y le dotó de un carácter divino, que propició que fuera contemplado y admirado hasta por las más grandes civilizaciones del momento, como fueron la griega o la romana. Hay que tener en cuenta, no obstante, que en cada zona geográfica la visión del lobo posee unas características propias⁴³.

3.4. Representación del lobo a nivel social: una doble visión

También es cierto, que fue un animal temido en muchas partes europeas debido a su carácter depredador desde el periodo neolítico, ya que fue en ese periodo cuando se comenzó a practicar la domesticación de animales y formalizarse la vida pastoral. Un ejemplo de ello, los pastores de Sicione imploraban contra los lobos la protección de Apolo, mientras que los del Lacio invocaban la de la diosa Luperca⁴⁴. Sin embargo, el lobo también será observado desde una perspectiva zoológica, considerándolo un

⁴²MACÍAS CÁRDENAS, Francisco Javier, "El mito...", *op. cit.*, pp. 31-32.

⁴³CHARBONNEAU-LASSAY, Louis, *El bestiario*,..., *op. cit.*, pp. 303-313.

⁴⁴*Ibidem*, p. 310.

animal mezquino que sobrevivirá alimentándose de lo que encontraba. A pesar de ello, las pautas culturales lo diferenciarán por ejemplo de la pantera o el lince, por no tener ese porte noble que a éstas sí tenían, dando pie a que los simbolistas cristianos latinos desde época precristiana representaran en el lobo los vicios más odiosos⁴⁵.

La presencia del lobo en las creencias cotidianas de la época, hizo de este animal una figura a la que imitar tanto por el temor que causaba como por la admiración que despertaba. Temor a su ferocidad, y admiración por su fortaleza y habilidad en la caza⁴⁶. Esta presencia del lobo en la vida del hombre, quedó plasmada en los rituales o fiestas que sociedades anteriores a la llegada del cristianismo llevaban a cabo, con motivos diferentes, donde se disfrazaban o emulaban las conductas de los animales, en este caso las del lobo. Se trataba de un método que permitía, según se creía, adquirir las habilidades o virtudes del animal imitado⁴⁷. A través de este fenómeno, consideraban que podrían acercarse a los dioses, y obtener favores de ellos, tanto en la guerra como en la vida diaria. Este mecanismo de imitación se fundamenta en una separación del Doble, que le permitiría viajar a través del tiempo y así establecer conexiones con los dioses. Por lo tanto, podemos apreciar que el mundo animal dentro de las creencias paganas, estaba muy presente y adquiriría un papel fundamental para el desarrollo de las mismas⁴⁸. En definitiva, durante el periodo previo al cristianismo el lobo será observado a través de una visión simbólica.

3.5. Características singulares de la concepción del lobo en las culturas anteriores al cristianismo

A continuación expondré las diversas características que presentan las tradiciones germano-escandinava, grecorromana y hebrea. Cada una posee una visión propia sobre qué significaba el lobo en sus sociedades, con la particularidad de estar muy presente en su día a día y normalmente relacionado con fenómenos divinos, desde una visión de imitación o admiración hasta una visión motivada por el temor.

⁴⁵*Ibidem*, p. 310.

⁴⁶MACÍAS CÁRDENAS, Francisco Javier, "El mito...", *op. cit.*, p. 28.

⁴⁷PASTOUREAU, Michel, *El oso...*, *op. cit.*, p. 65.

⁴⁸LECOUTEX, Claude, *Hadas...*, *op. cit.*, pp. 127-143.

3.5.1.Tradición germano-escandinava

Las antiguas tradiciones germano-escandinavas, como queda dicho, siempre consideraron al lobo como un animal de luz, con un poder y claridad de visión. Como si se tratara de un sabio solar, le otorgaron por tal condición la constelación de la Osa Mayor. Se atribuyeron a diversas actividades como la caza mayor o el propio folklore de aquellas zonas, virtudes correspondientes al lobo y a la naturaleza para así ennoblecer su simbolismo local⁴⁹.

Téngase en cuenta que son zonas donde la mayor parte de los rituales o fiestas celebradas coincidían con el final del invierno y el comienzo de la primavera, con el retorno de nuevo de la luz tras un periodo frío y oscuro. Esto se debe al carácter de sus sociedades, principalmente agrarias que se guiaban por el ciclo de las estaciones, como una sucesión de tiempos naturales. Por ello, se le daba tanta importancia al retorno de la luz porque significaba de nuevo producción, y alimentos, la luz ha simbolizado vida. El mundo animal siempre estuvo cargado en estas sociedades de un fuerte poderío simbólico, lo que le confería un papel relevante dentro de las creencias, y tradiciones culturales. Por ejemplo, los nombres con referencia animal fueron muy simbólicos ya que otorgaban a las personas que los llevaban connotaciones virtuosas o defectuosas del animal otorgado⁵⁰.

Por ejemplo, destaca la figura de *Fenrir*, uno de los tres hijos de *Loki* y *Angerboda*. Nacido junto con *Hel*, la diosa del infierno, y la serpiente *Jormoungandour* fue conocido como un lobo monstruoso. A través de su figura el lobo alcanza la máxima expresión de ferocidad dentro de la mitología nórdica. Un ser desobediente que actuaba en contra de lo establecido socialmente, y esto propició que aquel humano que fuera en contra de la sociedad, fuera relacionado con el lobo⁵¹.

Además de este relato, la tradición germano-escandinava se caracteriza por estar repleta de sagas y relatos que forman parte de su mitología. En ellos, abundan los relatos de guerreros que se han vestido con las pieles de los animales que han matado, y así se dirigen al combate. Al vestirse del animal muerto, como podía ser el lobo, éste les transmitía todos sus poderes y virtudes, haciéndolos más fuertes y adquiriendo una

⁴⁹CHARBONNEAU-LASSAY, Louis, *El bestiario*,..., *op. cit.*, pp. 303-306.

⁵⁰PASTOUREAU, Michel, *El oso*,..., *op. cit.*, p. 66.

⁵¹IZZU, Massimo, *Diccionario ilustrado de los monstruos*, Mallorca, José de Olañeta, 2000.

protección sin igual y un brío imparable. Simboliza el desdoblamiento del Doble metamorfoseándose en animal y así otorgándole todas sus fuerzas aquella persona donde se ha establecido. Estos guerreros han sido calificados por algunos autores como “pellizas de lobo” (*Ulfhednir*)⁵². El lobo como animal virtuoso poseedor de una gran fortaleza, que simbolizaba dentro de estas tradiciones un valor muy importante, haciendo uso de su presencia en el día a día.

Una de las características del mundo escandinavo es la de tener un conjunto de conceptos para denominar a los diferentes espíritus en relación a la concepción del Doble; *Fylgja* como el Doble espiritual del individuo, como un Doble psíquico; *Hamr* como Doble físico, como facultad de algunos hombres desde su nacimiento para desdoblarse y *Hugr* como el pensamiento. El *Fylgja* permite penetrar en sueños ajenos como pesadillas, y este junto a *Hamr*, tienen la capacidad de metamorfosis animal, como la del hombre lobo⁵³.

En relación al modo de transformarse, estos consideraban como característica propia que algunos hombres tenían una segunda piel y que podían establecerse en otros cuerpos gracias a esa segunda piel. Como una forma de transformación secundaria que sería la llamada *hamr*⁵⁴.

También estimaban que el Doble de un hombre al metamorfosearse en lobo, solo era reconocible a partir de sus ojos⁵⁵. A su vez, se cuestionaron si una vez transformado en lobo el hombre, este seguía conservando su raciocinio humano o su naturaleza se volvía salvaje. La mayor parte de los textos establecen que en el hombre lobo, prevalecía el raciocinio humano, aunque no hemos de olvidar que sí existieron algunos relatos que hacían al hombre lobo un animal irracional y salvaje⁵⁶.

3.5.2. Tradición grecorromana

La simbología grecorromana tendrá grandes influencias de las tradiciones germano-escandinavas, como por ejemplo asociar el lobo con el símbolo de la luz. Encontramos un conjunto de autores que hacen referencia al estudio del lobo en la

⁵²PASTOUREAU, Michel, *El oso*,..., *op. cit.*, p. 65.

⁵³LECOÚTEX, Claude, *Hadas*,..., *op. cit.*, pp. 57-64.

⁵⁴*Ibidem*, pp. 57-64.

⁵⁵CHARBONNEAU-LASSAY, Louis, *El bestiario*,..., *op. cit.*, p. 306.

⁵⁶MÁCIAS CÁRDENAS, Francisco Javier, “El mito...”, *op. cit.*, p. 31.

antigüedad: *La Historia de los Animales* de Aristóteles; *Geografía* de Estrabón; *Historia de los animales* de Claudio Eliano; *Historia natural* de Plinio el Viejo; *Sobre la inteligencia de los animales* de Plutarco y *Metamorfosis* de Ovidio⁵⁷.

Dentro de la tradición clásica griega, el lobo significó el valor y la fuerza. Por ejemplo, en la *Iliada* (Rap. IV) se expone un combate que enfrenta a teucros y aqueos, ante lo cual Homero dice: “*Como lobos se acometían y unos a otros se mataban...*”. Pero también se simbolizó con la luz a través del dios Apolo. En la mitología griega el dios Apolo, como uno de los dioses más bellos del Olimpo, tuvo una estrecha relación motivada por el concepto de luz, con el lobo común europeo, el *lukos* de los griegos, el *canis lupus* de los latinos. El mito del Febo-Apolo, fue concebido como belleza absoluta, dios de la luz pura y armonía de la naturaleza. Creían que cada año, cuando la luz se apagaba y comenzaba el duro invierno, donde predominaba la oscuridad, el dios Febo-Apolo (Febo que la personificación del sol), abandonaba los santuarios de las tierras griegas en busca de la luz, a través de un camino desconocido hacía un remoto destino, denominado *región hiperbórea*, para permanecer allí durante la oscuridad del invierno de Grecia, hasta que la primavera regresara con la luz. En aquella región inhóspita, se decía que la luz siempre era presente, que no había oscuridad. Allí el dios Febo-Apolo, tenía que encontrar a dos familia de animales que le otorgaban un carácter divino, los Cisnes y los Lobos. Los griegos que eran concedores de esta relación, identificaba al uno con el otro, al dios de la luz con el lobo. Dicha relación, la del lobo como emblema de la luz de Apolo, se extendió por todo el mediterráneo, estando incluso aún presente en el siglo V de la era cristiana⁵⁸.

Esta relación llegó abarcar aquellos aspectos sensibles o perceptibles por lo sentidos, como las referencias ligadas al brillo de los ojos de los lobos que relucían a través de los profundos y boscosos bosques. Por ejemplo Plinio, que representa para el saber medieval una autoridad indiscutible, hacía referencia a este hecho, comentando: “*Los ojos de los animales nocturnos, como los gatos, brillan e irradian en las tinieblas hasta el punto de que no se los puede mirar, los de la cabra y el lobo resplandecen y echan luz*”⁵⁹.

⁵⁷*Ibidem*, p. 28.

⁵⁸CHARBONNEAU-LASSAY, Louis, *El bestiario*,..., *op. cit.*, pp. 303-306.

⁵⁹PLINIO EL VIEJO, *Historia natural*, Libros VII-XII, Madrid, Gredos, 2003, p. 153.

En la tradición romana, el lobo simbolizará por un lado el amor y sacrificio maternos, y por otro lado se le relacionará con Marte, dios de la guerra, y su aparición en una posible batalla era una asegurada victoria. Virgilio habla del “Lobo de Marte”; y Horacio de “Los marciales de lobos”⁶⁰. Se acompaña a Marte con un lobo, por tener un temperamento similar, como es su agresividad. Esta asociación fue llevada a cabo desde la época romana, y por estas razones los astrólogos lo asociaron con el planeta Marte⁶¹.

También dentro de la mitología está muy presente el fenómeno del niño recogido, amamantado y criado por un animal salvaje, en este caso, una loba salvaje⁶². Suele ser un acontecimiento muy presente en todas aquellas leyendas o mitos que quieren explicar el origen de los héroes. Como es el caso de la leyenda de Rómulo y Remo, hijos de Marte (el cual, como ya hemos dicho tiene una estrecha relación con los lobos), que fueron adoptados por una loba. En consecuencia, el río de Roma, el Tíber, aparece junto a una loba que amamanta a dos chicos. La loba romana ha quedado como el ejemplo de madre cuidadora y protectora más célebre entre todas las demás referencias romanas⁶³.

Aunque este fenómeno contrasta con otra visión; la que simbolizaba a la loba con la *Lubricidad*. La loba se asoció desde tiempo atrás aquellas mujeres dedicadas a las pereros actividades de prostitución, ante las situaciones más deplorables y críticas. Por ejemplo, el término *lupa* proviene de la denominación que se le daban a las casas de libertinaje *lupanaria*, lupanares. Por ejemplo Plutarco escribe: “*Los latinos llamaban lobas, de esta especie de fieras, a las hembras, y de las mujeres, a las que eran malas de sus cuerpos*”⁶⁴. Sólo la loba de Rómulo y Remo entre todas se escapó del desprecio de la mayoría de los autores cristianos antiguos⁶⁵.

En relación a la licantropía, donde el Doble es fundamental, y el cual también será denominado como *animus*, es al que identificamos en el mundo clásico como *daimôn* en griego y *genius* en romano. Personajes ilustres del momento, hacían referencia a la creencia pagana del Doble que se metamorfoseaba en animal, a través de trances que

⁶⁰MARIÑO FERRO, José Ramón, *Diccionario*,..., *op. cit.*, p. 380.

⁶¹*Ibidem*, pp. 378-384.

⁶²PASTOUREAU, Michel, *El oso*,..., *op. cit.*, p. 47.

⁶³MARIÑO FERRO, José Ramón, *Diccionario*,..., *op. cit.*, pp. 378-384.

⁶⁴*Ibidem*, p. 381.

⁶⁵CHARBONNEAU-LASSAY, Louis, *El bestiario*,..., *op. cit.*, pp. 310-311.

tenían personas con conocimientos como serían los magos, o a través de sueños que tenían personas que no eran conscientes de esos Dobles⁶⁶.

La primera referencia de licantrópía que se suele dar en la zona geográfica de Grecia, es la leyenda de Arcadia, región que en la antigüedad estaba dominada por lobos. Según esta leyenda, el rey arcadio Licaón para conocer si los invitados que habían llegado a su palacio eran dioses, ya que éstos a su llegada a palacio lo habían asegurado, procedió a matar a su hijo y posteriormente a mezclarlo con la carne del festín. Tras ser servida a los posibles dioses, Zeus descubrió tal atrocidad y castigó al autor de dicho acto, metamorfoseándolo. Creían que Zeus metamorfoseó en lobo a Licaón, al igual que a su progenitor, como castigo por el asesinato que llevó a cabo, el cual según cuenta el mito, causa del diluvio de Deucalión. Es un mito que fue recogido por Ovidio en la *Metamorfosis*⁶⁷. Nos permite observar caracteres a cerca del mito de la licantrópía. Por un lado sería como la piel humana se transforma en pelaje de lobo y como los gritos humanos acababan transformándose en aullidos⁶⁸.

También en el mundo helénico podemos encontrar una referencia en la *Historia* de Heródoto, concretamente en el libro IV⁶⁹, donde podemos leer: “*Estos individuos (los neuros), al parecer, son hechiceros, pues, según los escitas y los griegos que están establecidos en Escita, una vez al año todo neuro se convierte en lobo durante unos pocos días y luego vuelve a recobrar su forma primitiva*”.

En Roma también hay referencias de licantrópía, ya que fue un tema tratado por varios autores de la época. Por ejemplo, de nuevo Plinio el Viejo en su *Historia Natural* nos habla de ello, exponiéndonos un ejemplo dado en la ciudad de Arcadia, lugar dice donde había un lago en el cual un hombre se desprendió de sus ropajes y saltó al lago nadando de hasta la otra punta de su posición. Al salir del agua se convirtió inmediatamente en lobo, estableciéndose con una manada de lobos que allí se encontraba. Tras un largo periodo de tiempo, volvió a travesar el lago a nado hasta la otra punta, y se convirtió de nuevo en hombre⁷⁰.

⁶⁶MACIAS CÁRDENAS, Francisco Javier, “El mito...”, *op. cit.*, p. 14.

⁶⁷OVIDIO, *Metamorfosis*, Consuelo Álvarez y Roma M^a Iglesias (ed.), Madrid, Cátedra letras universales, 2012.

⁶⁸CHARRO GORGOJO, Manuel Ángel, “La sombra...”, *op. cit.*, pp. 85-95.

⁶⁹HERÓDOTO, *Historia*, Manual Balash (ed.), Madrid, Cátedra letras universales, 2006.

⁷⁰PLINIO EL VIEJO, *Historia natural*,..., *op. cit.*, p. 153.

Estas creencias paganas que hemos ido comentando, perduraron a lo largo del tiempo, hasta la llegada del cristianismo. Este llevó a cabo un proceso para hacerlas desaparecer o sustituirlas por otras, hecho que consiguieron aunque tardaron más en la zona norte perdurando a lo largo de la Edad Media. Por ejemplo, la noción del Doble fue sustituida por la “espíritu” o “alma”.

En definitiva la creencia pagana se basaba en la creencia de que el hombre tiene la facultad de desdoblarse, es decir, aislarse de la comunidad para así impedir que su cuerpo sea tocado en letargo. Su Doble se adopta en forma de lobo y el hombre sabe que dispone de un Doble lupiforme y por último que este regresa al cuerpo⁷¹.

3.5.3. Tradición Hebrea

La tradición judía fue clave, ya que fue el ámbito en el que se desarrolla el cristianismo en su primera época. Desde estos orígenes, el lobo ya adquirió calificaciones que le marcaron para los siglos posteriores. Fueron denominaciones fundamentadas en su asociación a un ser atroz que perjudicaba a nivel social. Hay un gran número de referencias que lo relacionaban con la muerte del ganado, que simbolizaba muchas veces al conjunto de creyentes. Por ejemplo en el libro del Eclesiastés, dice: “¿*Qué tienen de común el lobo y el cordero? Así pasa con el pecador y el hombre bueno*”⁷². O la alusión en el libro de Isaías, cap. 65, donde explica: “*El lobo y el cordero pacerán juntos, el león comerá paja como el buey y la serpiente se alimentará de polvo: No se hará daño ni estragos en toda mi Montaña santa, dice el Señor*”⁷³. Esta referencia está relacionada con la idea de “utopía reconciliadora” que tenían las Sagradas Escrituras, donde los hombres en estado de enemistad entre ellos y con Dios, se unirán en amistad por voluntad de Dios, como hace en la cita el lobo y el cordero⁷⁴.

Por otro lado, el lobo simbolizó la fuerza maligna que intentaba hacer de ellos pecadores. Relacionado con el enemigo, el ángel rebelde, de Dios y de su creación, denominado por los hebreos como Satán, estuvo estrechamente relacionado con el lobo.

⁷¹LECOUTEX, Claude, Hadas, ..., *op. cit.*, pp. 134-144.

⁷² Ecli, 13, 17. Ver: *La Santa Biblia*, NIETO EVARISTO, Martin (ed.), Madrid, San Pablo, 2014.

⁷³ *Ibidem*, Is, 65, 25.

⁷⁴LOVEMAS, Brian y LIRA, Elizabeth, *Las suaves cenizas del olvido; vía chilena de reconciliación política, 1814- 1932*, Santiago de Chile, Lom, 2000, p. 19.

El nombre de Satanás es de origen bíblico. Deriva de una palabra hebrea que significa “el adversario” y que en el libro de Job califica al ángel encargado de tentar a este último para ponerlo a prueba. Los Padres de La Iglesia lo convierten en el nombre propio del jefe de los ángeles rebeldes, que se opone a Dios y encarna las fuerzas del Mal⁷⁵.

Por ejemplo, hay varias referencias del lobo en el Antiguo Testamento en relación con esa imagen atroz. En el libro del Génesis, el lobo simboliza al hombre feroz: “Benjamín, lobo rapaz; de mañana devora su presa, y a la tarde reparte el despojo”⁷⁶. Otra referencia en el libro de Ezequiel donde el lobo simboliza al tirano: “Sus jefes son como lobos que desgarran su presa, que derraman sangre, matando a las personas para robar sus bienes”⁷⁷. O en el libro de Sofonías: “Sus príncipes son leones rugientes; sus jueces, lobos de la tarde, que no dejarán un hueso para la mañana”⁷⁸.

En definitiva, la religiosidad pagana grecorromana tuvo la importancia de ser, junto al judaísmo, el mayor frente religioso con el que se encontraron los primeros apóstoles del cristianismo. Plantearon a éste el problema delicado de qué conductas adoptar con relación al paganismo⁷⁹.

⁷⁵PASTOUREAU, Michel, *El oso*,..., *op. cit.*, p. 144.

⁷⁶Gn, 49, 27, Ver: *La Santa Biblia*, NIETO EVARISTO, Martín (ed.), Madrid, San Pablo, 2014.

⁷⁷*Ibidem*, Ez, 22, 27.

⁷⁸MARIÑO FERRO, José Ramón, *Diccionario*,..., *op. cit.*, pp. 378-384.

⁷⁹HOURTON, Jorge, *Paganos y cristianos de ayer y hoy*, Santiago de Chile, Lom, 2005, p. 23.

4. EL LOBO A TRAVÉS DEL CRISTIANISMO PRIMITIVO

La Edad Media comprende una diversidad de tradiciones pasando del legado grecorromano al germano y el hebreo hasta el cristianismo, que fue declarado como religión oficial del Imperio Romano en el año 380⁸⁰.

Con la llegada del cristianismo se inició un proceso que pretende eliminar o sustituir todo este conjunto de creencias paganas, principalmente las de la zona europea central, con la intención de adaptarlas por unas nuevas. En los primeros tiempos del cristianismo, esta tarea resultó mucho más complicada de lo esperada, y no fue hasta más tarde tras un largo proceso, aproximadamente hacia siglo XI, cuando realmente completó su expansión en Occidente. Fue un lento proceso y con ritmos variados, por ejemplo a nivel europeo, la zona sur recibió más rápidamente las doctrinas cristianas que la zona norte europea, y a su vez, las zonas urbanas fueron más receptivas en instaurarlas que las rurales⁸¹.

Cuando empezaron a llegar misioneros a tierras paganas, con el objetivo de dar a conocer y expandir la doctrina cristiana, reaccionaron ante algunas de las prácticas que se llevaban a cabo en esas zonas. Comenzaron una campaña para suprimir tales conductas, pero les resultó muy complicado, por lo que tuvieron que iniciar un proceso pausado y prolongado en el tiempo. Ante la resistencia de muchas prácticas paganas por desaparecer, también tomaron la actitud de adaptar algunas de ellas. Comenzaron a sustituir seres naturales como los árboles o los lugares sagrados como las fuentes, por lugares de culto cristianos. A continuación instauraron un conjunto de santos con la intención de suplir los héroes o dioses paganos. Por último intervinieron en la vida diaria, bendiciendo o santificando los actos que en ella se realizaban de manera cotidiana. Todo este proceso comenzó adquirir fuerza a partir del año 1000 cuando realmente terminaron por desaparecer las últimas huellas de la religión antigua⁸².

Por ejemplo, una de las medidas que tomaron los cristianos para deshacerse o hacer desaparecer las fiestas romanas (paganas), se basó en la adaptación y reforma del calendario. De esta manera, sustituiría las fiestas paganas por las cristianas. Esta medida se llevó a cabo muy poco a poco, iniciándose en las ciudades entre los siglos III y V, sin

⁸⁰CHARRO GORGOJO, Manuel Ángel, "La sombra...", *op. cit.*, pp. 89-95.

⁸¹PASTOUREAU, Michel, *El oso,...*, *op. cit.*, p.18.

⁸²*Ibidem*, pp. 18-23.

apenas dificultad, al contrario que en el ámbito rural, donde las creencias paganas estaban mucho más arraigadas. Junto a este nuevo formato de fiestas oficiales, religiosas o cívicas, las fiestas paganas dedicadas a los ritmos naturales, o ciclo de los astros o aquellas derivadas de la mitología sobrevivieron. Fue a partir del siglo V, con la sustitución de los dioses por santos, y la paulatina instauración de fiestas para honrarlos, cuando empezó a ser eficiente la medida de instauración del calendario⁸³. En definitiva, el conjunto de fiestas o rituales paganos desde el punto de vista cristiano, se caracterizaban por un desorden y descontrol propios del Diablo. Se constatan reiteradas condenas hacia este tipo de fiestas, que reflejan la dificultad que encontraron para poder eliminarlas⁸⁴.

A comienzos de la era cristiana, los Padres de la Iglesia jugarán un papel determinante a la hora de establecer las bases doctrinales, que influirán directamente en la visión cultural del lobo. Al nombrar Padres de la Iglesia, nos referiremos a un conjunto de escritores eclesiásticos, la mayor parte de los cuales eran obispos en las primeras etapas del cristianismo, cuyo compuesto doctrinal será considerado como el testimonio de la fe y de la ortodoxia de la Iglesia católica⁸⁵.

Una característica crucial será la consideración que ellos tenían acerca de lo que simbolizaban los animales. En su discurso, había una oposición constante entre el hombre, el cual ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, y el animal, como criatura inferior y sometida. Por lo tanto no puede existir una relación directa entre ellos, pertenecen a dos esferas diferentes. Esto condujo a que algunos Padres de la Iglesia, haciendo referencia a determinados pasajes de las Escrituras, incorporaran al lobo dentro del Bestiario infernal, junto a otras criaturas terribles. Hay que tener en cuenta, que en el periodo medieval, los bestiarios van a ser muy importantes y populares. Se basaban en la recopilación de diversas especies, explicando cuales eran sus hábitos y sus costumbres, para así extraer y formar lecciones morales. La información que se utilizaba para crearlos provenía de autores clásicos como Aristóteles, Plinio el Viejo, Heródoto, Plutarco, Eliano, Solino, etc⁸⁶.

⁸³ *Ibidem*, pp. 109-112.

⁸⁴ *Ibidem*, p. 104

⁸⁵ GARRIDO, Juan José, *El pensamiento de los Padres de la Iglesia*, Madrid, Akal, 1997, p. 9.

⁸⁶ CABANILLAS, Virgilio Freddy, *El bestiario del averno: sobre animales y demonios*, Fondo editorial Alma Mater, 1998, pp. 19-36.

4.1. Los inicios del lobo como animal modélico-simbólico

El lobo no experimentará un cambio muy significativo en los comienzos del cristianismo ya que seguirá manteniendo una simbología más o menos parecida, en comparación al proceso que irá experimentando a lo largo de la Edad Media, donde se irá modificando su visión hacia una más diabólica hasta alcanzar su apogeo a partir de la Plena Edad Media. Esto está ligado a los momentos de crisis y no a los de prosperidad y auge demográfico⁸⁷.

En un comienzo, el lobo fue relacionado con un animal modélico-simbólico según la visión de los escritores eclesiásticos. Se trataba de una concepción basada en referencias bíblicas, en vez de tomar como referencia al animal que vivía en los bosques. Se trata de una visión simbólica y moralizante, que se irá insertando y expandiendo una vez entrada la Edad Media. Aunque la figura del lobo, como animal natural de los bosques, no dejó nunca de ser un motivo de intranquilidad, ya que el hombre ganadero sufría cuando el lobo comía de su rebaño, o cuando el lobo devoraba aquellos que se adentraban en el bosque. Esto último estaba motivado por la falta de alimento en aquellos tiempos de escasez. Por ejemplo, el lobo se presentó ante algunos de los primeros cristianos romanos con una visión nefasta⁸⁸.

La visión modélica o simbólica prevaleció sobre la visión zoológica del lobo como ser natural. Esto propició que los moralistas eclesiásticos comenzaran a relacionarlo con la alegoría de los pecados capitales. Por ejemplo, se le asoció con la Ira debido a su carácter irascible; también con la Gula por su naturaleza golosa. También se asoció a las lobas con la Lujuria⁸⁹. Esta simbología originada en la zona meridional, que otorgaba al lobo una imagen atroz, se extendió más tardíamente por la zona septentrional.

También siguió presente, aunque cada vez en menor medida, aquella creencia pagana que asociaba al lobo con la luz por ejemplo se creía que la grasa del lobo servía como sanador del dolor de ojos, y así mejorar su visión, a través de la fricción. A su vez, en Francia se creía en el poder estimulante de los ojos de las lobas. Una leyenda

⁸⁷PASTOUREAU, Michel, *El oso,...*, *op. cit.*, p. 188.

⁸⁸GUIZARD-DUCHAMP, Fabrice, *Le loup en Europe du Moyen Âge à nos jours*, Valenciennes, Presses Universitaires de Valenciennes, 2009, p. 42.

⁸⁹MARIÑO FERRO, José Ramón, *Diccionario,...*, *op. cit.*, pp. 378-384.

vasca dice lo siguiente: “Llegó un gran lobo donde estaba el peregrino y dicen que de sus ojos lanzaba unas luces como si fuesen rayos”⁹⁰.

Los Padres de la Iglesia usarán constantemente como referencia a Plinio el Viejo con su *Historia Natural*, y lo copiarán frecuentemente. Sobre todo dedicaron su atención al libro octavo, en el cual Plinio se dedicó plenamente a los animales terrestres. Destacan la figura de San Agustín y de San Jerónimo, como fieles seguidores de Plinio⁹¹.

San Agustín será una de nuestras referencias, y éste se diferenciará de San Jerónimo por tener una mirada más desconfiada hacia la figura animal, incluso tratando alguno con gran horror. Su visión estuvo marcada principalmente por el terror y repudio hacia los animales. Esto le llevará a creer que la naturaleza humana y animal están a niveles diferentes, y llegar a confundirlos sería algo considerado detestable⁹². Esta concepción marcó las creencias y simbologías medievales. San Agustín también intentó demostrar la invalidez de la metamorfosis. Consideraba que eran meramente ilusiones que el Diabolo había creado en el hombre para llevarle a la confusión, y por lo tanto no eran verdaderas transformaciones como las creencias paganas estimaban. Acerca de la figura del Diabolo, argumentó que su poder era inferior al de Dios y como consecuencia aquél no podía actuar si no era por consentimiento de Dios, y menos modificar la obra de Dios en relación con los hombres, ya que estaba hecha a su imagen y semejanza de Dios⁹³.

Las teorías de Aristóteles en relación con los animales, también estuvieron presentes a comienzos de la Edad Media y a lo largo de ella. Sus hipótesis estuvieron relacionadas, al igual que las de Plinio el Viejo, con los saberes zoológicos. Aristóteles creía en una auténtica unidad en el mundo de los seres vivos y además consideraba que había un parentesco, aparte del que hay biológico entre el hombre y el animal. Será una corriente secundaria, de carácter discreto pero que invitará hacerse muchas preguntas⁹⁴. Pero esta corriente chocaba con lo que creían los Padres de la Iglesia, ya que

⁹⁰*Ibidem*, pp. 378-384.

⁹¹PASTOUREAU, Michel, *El oso,...*, *op. cit.*, p. 90.

⁹²SABATÉ, Flocel, *Vivir,...*, *op. cit.*, p. 44.

⁹³MONTES DE OCA, Francisco, *La ciudad de Dios: San Agustín*, México, Porrúa, 1994, XVIII, 18, 2.

⁹⁴PASTOUREAU, Michel, *El oso,...*, *op. cit.*, pp. 81-82.

consideraban que el hombre había sido creado a imagen y semejanza de Dios, y que el animal es una criatura supeditada e inferior⁹⁵.

4.2. El concepto de imitación relacionado con el pecado

Para comprender este tipo de argumentación, es necesario tener en cuenta el criterio que se tenía sobre la imitación. Esta, desde la época precristiana, ha sido considerada un pecado, una obra del Diablo, ya que es un ataque contra el orden establecido por el Creador, Dios, al intentar imitarlo⁹⁶.

Es el caso por ejemplo de los cómicos o juglares que se dedicaban al disfraz o a la imitación, y por esta razón la sociedad los marginó moralmente al condenarlos por su conducta. En el caso de la imitación de animales, como fenómeno que estuvo presente en las prácticas paganas, fue condenado por los teólogos desde los comienzos del cristianismo. Estos condenaban cualquier práctica que uniera a hombres y animales en un mismo ritual. También se condenó por parte de los obispos el uso de nombres de animales en personas, como de insignias. A su vez, se prohibió usar vestimenta animal o usar disfraces de animales⁹⁷.

4.3. El Diablo y su séquito de demonios como el lobo

Aquella criatura creada por Dios, que osa desafiarlo junto a una serie de ángeles de categoría inferior, es el Diablo o ángel caído que fue la denominación que le dieron los Padres de la Iglesia. La figura del Diablo como tal, será nombrada en la Biblia y serán principalmente en los Evangelios donde su presencia será relevada. En el Apocalipsis también está presente, con un lugar destacado. El Diablo estará muy presente en las creencias cristianas. Consideran que Dios siempre prevalece, es el Bien, y está por encima de todo lo demás con naturaleza de Padre, mientras que el Demonio es un ser inferior que intenta engañar a los creyentes. Su presencia no es aislada, como he dicho, estará rodeado por un séquito de seres como demonios, monstruos o animales que han salido de los abismos infernales para llevar a cabo las fechorías que el Diablo

⁹⁵*Ibidem*, pp. 81-82.

⁹⁶*Ibidem*, p. 82.

⁹⁷*Ibidem*, pp. 81-82.

ha planeado, como sería pervertir, seducir y torturar a los hombres. Aquí es donde entra la figura del lobo, considerado como uno de los animales más temidos y violentos⁹⁸.

4.4. La marginalidad: manifestación contranatural

Es importante destacar el fenómeno de la marginalidad. El cristianismo llevó a cabo un proceso basado en controlar o excluir a todos aquellos que representaban un peligro para el orden establecido, es decir, para la “comunidad sagrada”. Es una comunidad de carácter cerrado, con unos límites bien establecidos, ya que de este modo les permitía tener todo bajo su control. Esto se debe al clima de inseguridad dominante, tanto a nivel mental como material. De este modo, condenará aquellos de los que tenga una mínima sospecha de que consciente o inconscientemente representan un peligro para ese frágil equilibrio cristiano establecido. Estos, estarán guiados por la fuerza del Diablo, el mayor enemigo del ser humano. Por ejemplo, los marginados se delatarán por las etiquetas adjudicadas, como los nombres de animales que se les dotaban, donde el lobo será asociado con los herejes, o por los gestos, donde hay unos cánones establecidos que diferencian los gestos salvajes. Se produjo un rechazo constante hacia todo aquello que se manifestara como contranatural. Por las características de la Edad Media, tanto a nivel económico, como social o ideológico, la sociedad medieval es una creadora constante de marginados⁹⁹.

4.5. La licantropía según San Agustín de Hipona

El proceso de cristianización en Occidente, con los Padres de la Iglesia a la cabeza, consiguió eliminar o modificar aquellas creencias paganas que consideraban que el hombre poseía un Doble, en los inicios del periodo medieval en Occidente, menos en la zona germánica, donde este proceso fue posterior¹⁰⁰.

Tomaremos la referencia de San Agustín para comprender este proceso. Éste intentó invalidar, a través de su obra *La Ciudad de Dios*, la metamorfosis, y demostrar que todo era obra del Diablo y de la fantasía del hombre. La zoofobia agustiniana

⁹⁸*Ibidem*, pp. 144-147.

⁹⁹LE GOFF, Jacques, *Lo maravilloso,...*, *op. cit.*, pp. 171-179.

¹⁰⁰LECOUTEUX, Claude. *Hadas,...*, *op. cit.*, p. 124.

consideró que la transformación del hombre en animal, como es la licantropía, era inconcebible y horrible ya que la imagen de Dios se deformaba. Pero esta idea estaba muy arraigada en las creencias paganas como para desaparecer sin dejar rastro¹⁰¹. Dentro del seno de su crítica, encontramos el término *phantasticum*, el cual no ha aparecido en ninguna otra obra: “Otro contó que en su casa, una noche, antes de acostarse, había visto venir hacia él a un filósofo al que conocía muy bien; éste le explico algunas doctrinas platónicas que tiempo atrás se había negado a explicarle pase a habérselo pedido. Y como luego le preguntaron a aquel mismo filósofo por qué había hecho en casa del otro lo que no había querido hacer en la suya cuando se lo había pedido, respondió: “No lo hice, tan sólo soñé que lo hacía”. Así –concluye Agustín– mediante una imagen fantástica (*per imaginem phantasticam*) se mostró a uno totalmente despierto lo que el otro vio en sueños”¹⁰².

Pero el obispo de Hipona no era ajeno a los conceptos de la tradición germano-escandinava sobre el Doble e intentó dar una explicación a esa ilusión integrándolos en la misma. Así, resultaría lo siguiente: podemos decir que el pensamiento (*hugr*) del filósofo tomó forma (*hamr*) para responder a la llamada del que pedía explicaciones. Un detalle muestra tranquilamente que no se trata de Doble psíquico (*fylgja*), sino realmente de un Doble físico (*hamr*), y aunque no le guste a San Agustín: el emisor del *alter ego* duerme y sueña lo que ha hecho, pero el receptor de la vista está despierto, y ve al Doble del filósofo, sin saber, por lo demás, que no es más que otro yo¹⁰³.

A su vez, este Padre de la Iglesia dejará constancia de que las creencias paganas fueron fuente de referencia e imitación. Las corrientes de pensamiento pagano tienen tal arraigo, que se perpetuaron dentro del cristianismo pero siempre de manera oculta bajo los principios cristianos. San Agustín en *De Civitate Dei* (412-426), como queda dicho, deja testimonio de la influencia que recibió por parte de las culturas germano-escandinavas en lo referente al Doble. Él dará nombre al concepto de *Harm*, llamándolo *Phantasticum*. Este autor, cree que esté marcha del cuerpo humano en un momento de relajación, entonces el demonio actuará sobre el aprovechando el estado inofensivo del cuerpo, y lo moldeará en forma de lobo. Según una referencia directa de San Agustín: “de suerte que este *phantasticum*, como convertido en cuerpo en la imagen de algún

¹⁰¹PASTOUREAU, Michel, *El oso*,..., *op. cit.*, pp. 140-141.

¹⁰²SABATÉ, Flocel, *Vivir*,..., *op. cit.*, p. 44.

¹⁰³LECOUTEUX, Claude, *Hadas*,..., *op. cit.*, pp. 124-127.

*animal, aparezca a los sentidos de otros hombres, y que el propio hombre se tome también por tal*¹⁰⁴.

Lo que intenta es adaptar el carácter ilusorio de la metamorfosis, que como ya he comentado antes, considera que son acciones llevadas a cabo por el Diablo ya que el hombre es incapaz de realizarlas.

La apreciación que Agustín realiza del Doble será clave a lo largo de toda la Edad Media, ya que será recogida por los clérigos como un argumento de referencia. De esta manera, cuando los eclesiásticos se encuentren con fenómenos similares, los tratará como si fueran obra del Diablo a través de su manipulación diabólica, o como si fueran obra de la ilusión y del sueño. En definitiva, esta acción por parte del cristianismo contribuyó al olvido, incomprensión y desconocimiento de los orígenes de las creencias paganas basadas en la existencia del Doble o *alter ego*. A través de la visión de los eclesiásticos, el fenómeno de la metamorfosis se direccionó hacia lo maravilloso o satánico. Esto se verá reflejado en la imagen del hombre lobo.

Los sueños también fueron considerados con desconfianza. San Agustín también hizo incidencia en ello. Desde el siglo IV, consideró que había que hacer una distinción entre aquellos sueños que provenían de Dios y aquellos que los originaba el Diablo. Es necesario que alguien se encargue de interpretarlos y distinguir el origen de cada sueño, adoptando los clérigos dicho papel. También discernió entre aquellos sueños que tenían un carácter profético, en función del contenido y de la persona que los soñara¹⁰⁵.

¹⁰⁴SAN AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2009, p. 763.

¹⁰⁵LECOUTEUX, Claude, *Hadas,...*, *op. cit.*, pp. 35-37.

5. TOTAL CRISTIANIZACIÓN: EUROPA MEDIEVAL

En el siguiente apartado trataremos el periodo que abarca la alta Edad Media, finales del siglo V al siglo XI aproximadamente. Para conocer la real expansión del cristianismo, donde las tradiciones paganas ya estarán casi asumidas o eliminadas, hay que entender que el pasado remoto no se puede analizar a través de los conocimientos y sensibilidades del tiempo actual. La alta Edad Media se caracterizaba por observar atentamente lo relacionado con los seres y los objetos, pero esto no significaba que a través de la observación se obtuviera la verdad ni el conocimiento. La dimensión de lo exacto y de la verdad no se ubicaba en el mismo plano, ni estaban relacionadas entre sí¹⁰⁶.

A su vez, la Edad Media cristiana creía en el hombre como centro de la Creación, donde los demás seres como los animales, se encontraban subordinados a sus servicios. Se trata de una pirámide jerárquica, donde el animal se encuentra en la última escala de consideración. Esto es debido a que la naturaleza causaba temor en el ser humano al ser un ámbito desconocido en la mayor parte de los casos. Por ejemplo la sociedad medieval a nivel general, imaginará un bosque oscuro y siniestro, poblado por salvajes y peligrosos animales, como los lobos¹⁰⁷.

En realidad, lo que encontramos detrás de todas estas ideas acerca de los animales, viene alentada por la idea que tiene el cristianismo en considerar a los animales como creación de Dios con un papel moral para que sirva como aviso para el hombre. Se trata de encontrar en la naturaleza referentes para las realidades espirituales. Será un instrumento creado por los eclesiásticos para acabar con las antiguas costumbres paganas, tan arraigadas en el ciclo natural. Usarán otras técnicas para que estas tradiciones sean olvidadas, y beneficien la implantación del cristianismo en tierras paganas.

Los cristianos, a lo largo de la alta Edad Media continuarán la labor iniciada por los Padres de la Iglesia en la tarea de conversión o erradicación de las creencias paganas, aunque muchas veces encontraremos que sólo fueron meras adaptaciones. Un acontecimiento que marcó la existencia de aquellas costumbres, fue la gran campaña llevada a cabo por Carlomagno en Germania, iniciada en el año 722 aproximadamente y finalizada hacia el año 799. Su plan político basó sus fundamentos en la eliminación de

¹⁰⁶PASTOUREAU, Michel, *El oso,...*, *op. cit.*, pp. 23-24.

¹⁰⁷SABATÉ, Flocel, *Vivir,...*, *op. cit.*, pp. 25-26.

la cultura pagana, y cualquier ser u objeto relacionado con ella, principalmente aquellos integrados en la naturaleza. Por ejemplo, la hagiografía carolingia tiende a retomar relatos pasados y acentuar la presencia de los animales en la vida de los santos para así destacar sus poderes y superioridad¹⁰⁸. El santo que mayor relación mantiene con los animales, es el que lleva una vida eremitaña, al vivir una vida de retiro en zonas naturales y vive en comunidad con los animales. Son ejemplo San Antonio y San Blas¹⁰⁹.

5.1. El Diablo criatura omnipresente

A lo largo de la alta Edad Media el Diablo se vuelve una criatura universal, totalmente presente en la creencia cristiana. Sus acciones estarán vigentes en todo momento y extendidas a lo largo de la sociedad. Se llegó incluso a considerar como herejía, según la teología, aquellas creencias que considerasen que Dios y el Diablo eran poseedores de los mismos poderes. En la vida cotidiana, este rondará por la vida de las gentes, con poderes similares a Dios, en busca de la perversión de los hombres y de atraer aquellos más débiles o pecadores. Ante esta situación, la vida moral se encontrará confrontada entre el Bien (Dios) y el Mal (Diablo). El demonio se consideraba que actuaba cuando el cuerpo se encontraba moribundo, próximo a la muerte, donde el alma estaba a punto de ser atrapada por sus habilidades observamos cómo se transforma la concepción del Doble. El Diablo para ello, empleará todo tipo de técnicas como el disfraz, ya que era un instrumento que engañaba fácilmente a los hombres y mujeres. Siempre estará acompañado por un séquito de seres diabólicos que le ayudaran a hacer almas pecadoras. Serán siempre animales, que han sido rechazados o condenados por la sociedad y cultura medieval¹¹⁰.

5.2. La imitación: choque contra la mentalidad cristiana

Lo que el cristianismo busca es obtener una seguridad ideológica que le permita sustentar, mantener y expandir su dominio, por ello no aceptaran comportamientos que inviten a la confusión. Irán progresivamente aumentando las penas contra todo aquello

¹⁰⁸PASTOUREAU, Michel, *El oso,...*, *op. cit.*, pp. 109-113.

¹⁰⁹*Ibidem*, p. 116.

¹¹⁰*Ibidem*, pp. 144-147.

que se salga de lo establecido, como sería disfrazarse de animal, continuando la tradición iniciada por los Padres de la Iglesia de denominar demoniaco o ilusorio a lo que amenace el orden establecido por Dios¹¹¹.

5.3. Adaptación de lo maravilloso: el nuevo milagro

La doctrina cristiana derivará lo “maravilloso” hacia lo sobrenatural, creando un maravilloso cristiano que se plasmará en lo que denominarán como “milagro”. Es una táctica para reducir lo maravilloso pagano, y hacerlo suyo. En lo mágico, aunque haya una distinción entre la magia negra y blanca, siempre se tomará como referencia la consideraba negra, asociándola hacia aquello que es sobrenatural iluso o ilícito, con un origen diabólico. Esta concepción, que reprimía lo maravilloso, tuvo sus inicios en la alta Edad Media, durante los siglos V y XI aproximadamente.

En definitiva, el cristianismo plasmó su preocupación tomando medidas para acabar con aquello considerado maravilloso y darle un nuevo significado transformándolo a través de un significado nuevo, denominándolo milagro. También intentó ocultar o acabar con lo que los eclesiásticos se habían encontrado en sus inicios y que le impedía avanzar, las creencias paganas, donde lo maravilloso significó una seducción de los espíritus, ya que fue esta la función clave de lo maravilloso en la cultura y la sociedad. La mentalidad cristiana en la alta Edad Media instauró las bases de su expansión, adquiriendo conceptos que en tiempos clásicos fueron significativos para sus creencias y que los cristianos ocultaron y moldearon bajo sus creencias, como aquello simbólico y moralizante¹¹².

5.4. Las hagiografías: el lobo sumiso

Como ya he comentado anteriormente, el cristianismo expondrá y ejercerá un conjunto de medidas como mecanismos de reacción frente a las tradiciones paganas, con el objetivo de eliminarlas o adaptarlas, para permitir su real expansión. Por ejemplo, un método que emplearon fueron las hagiografías. Fenómeno con gran relevancia en la alta Edad Media, donde la figura del animal tendrá gran protagonismo dentro de los

¹¹¹*Ibidem*, p. 74.

¹¹²LE GOFF, Jacques, *Lo maravilloso*,..., *op. cit.*, pp. 11-21.

episodios que tratan la vida de los santos o recopilaciones de milagros, donde se transformarán adquiriendo una iconografía de santo. Animales que se usarán como iconos morales junto a los santos, haciendo ver a la sociedad que el animal salvaje, en el caso del lobo, podía ser domado. Por lo tanto, serán una fuente de enseñanza, que facilitará la formación cristiana de la población. Pero ante tal, surgirán dos tipos de pensamiento. Por un lado, una hagiografía que expresa una oposición entre el hombre que ha sido creado y semejanza de Dios, y el animal considerado como una criatura sublevada. Por otro lado, una hagiografía que expondrá una idea que defenderá la verdadera unidad entre el hombre y el animal. La primera corriente será la dominante, al ser defendida por los Padres de la Iglesia¹¹³.

Como el caso del relato del siglo XIII las *Floreccillas de San Francisco* que, a pesar de que se sale de los márgenes cronológicos de estudio, es de gran interés y merece un comentario. A pesar de que esta historia no trata el tema de cómo se llevó a cabo la eliminación de los elementos paganos, sí abarca la relación entre Dios, el Santo y el lobo. Situará al Santo como un elemento intermediario que llevará la palabra de Dios entre los pecadores. En dicho poema, se presenta el lobo de Gubbio, el cual está relacionado con San Francisco de Asís. El lobo, natural de la ciudad italiana de Gubbio, era un *Canis Lupus* considerado feroz. Este lobo europeo, destacaba por su gran ferocidad, incluso se contaba que llegó a alimentarse tanto de hombres como de animales. Causaba tanto temor que nadie era capaz de salir de su casa y enfrentarse a él. San Francisco, conocedor de tal situación, se sintió muy compadecido y por acto propio se vio obligado a intervenir. Llegó a la ciudad en busca del lobo, y le advirtió en el nombre de Cristo que dejara de actuar con tal ferocidad. Tras decir estas palabras y hacer la señal de la cruz, el lobo dejó de actuar de modo agresivo, convirtiéndose en un animal apaciguado. Posteriormente siguió a Francisco hasta la ciudad, y se estableció allí hasta su muerte. Como consecuencia de dicho episodio, se relacionará la figura de San Francisco con el lobo¹¹⁴. San Francisco, aparece en el relato con la función de someter al lobo a través de Dios, evocándolo a través del trazo de la cruz, e invocando el nombre de Cristo. El lobo por lo tanto, además de ser un animal que atemorizaba a la población, es la encarnación del pecado.

¹¹³PASTOUREAU, Michel, *El oso,...*, op. cit., pp. 114-120.

¹¹⁴MONBOURQUETTE, Jean, *Reconciliarse con la propia sombra: el lado oscuro de la persona*, España, Sal Terrae, 2010, pp. 54-55.

El objetivo de las hagiografías implantada por los eclesiásticos, será desgastar las creencias paganas que veneraban a los animales. Se trataba de mostrar la imagen de un animal supeditado a los dictámenes de los santos, como hombres de Dios que controlan a los animales salvajes como el lobo. Esta modificación de la realidad, consiguió debilitar creencias paganas aferradas a los animales, e instaurar las nuevas directrices cristianas. A continuación, situó en determinados días del calendario, festividades dedicadas a los santos con nombres o historias relacionadas con los animales, sustituyendo así las festividades paganas dedicadas a la naturaleza¹¹⁵.

5.5. Simbología del lobo como referencia moral: enemigo del rebaño espiritual

A nivel simbólico, encontramos en el Nuevo Testamento referencias moralizantes del lobo acusado de diabólico. Por ejemplo en el Evangelio según San Juan, es el propio Jesucristo Salvador quien considera al lobo como enemigo de su rebaño espiritual: *“Yo soy el Buen Pastor. El Buen Pastor de la vida por sus ovejas. Pero el asalariado, que no es el pastor, y a quien no pertenecen las ovejas, ve venir el lobo y abandona allí mismo las ovejas y emprende la huida; y el lobo hace presa en ellas y las dispersa”*¹¹⁶. En el Evangelio según San Mateo, hay dos referencias al lobo, una donde dice: *“Tened cuidado de los falsos profetas, que se presentan cubiertos con pieles de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces”*¹¹⁷. La otra mención: *“Yo os envío como a ovejas en medio de lobos: sed entonces astutos como serpientes y sencillos como palomas”*¹¹⁸. También se hace alusión al lobo en el Evangelio según San Lucas: *“¡Id! Yo os envío como a ovejas en medio de lobos”*¹¹⁹. Son citas que emplean la figura del lobo para cultivar una visión temerosa hacia dicho animal.

Por lo tanto, esa visión del lobo simbólico y moralizante, será constante a lo largo de la Edad Media, a través de las Escrituras. Se empleará su figura para expandir un

¹¹⁵ PASTOUREAU, Michel, *El oso,...*, op. cit., pp. 114-120.

¹¹⁶Jn, 10, 11-16. Ver: *La Santa Biblia*, NIETO EVARISTO, Martin (ed.), Madrid, San Pablo, 2014.

¹¹⁷*Ibidem*, Mt, 7, 15.

¹¹⁸*Ibidem*, Mt, 10,16.

¹¹⁹*Ibidem*, Lc, 10, 3.

mensaje a los fieles resaltando sus aspectos más luminosos o divinos o aquellos oscuros y diabólicos¹²⁰.

5.6. La licantropía obra del Diablo

La tradición cristiana modificará la visión pagana acerca de las transformaciones animales. Por ejemplo, la licantropía también se considerará cómo obra del Diablo. El carácter deplorable que adquiere el lobo, tendrá como consecuencia una imagen negativa del hombre lobo. Los autores de la alta Edad Media, tratarán de ocultar detalles provenientes del mundo pagano, ante los cuales eran incapaces de explicarse, como por ejemplo evitarán comentar que hay algo que abandona el cuerpo y lo interpretarán como si se tratase de una obra del Diablo. Pero no podrán explicar el por qué las heridas que el cuerpo del hombre lobo sufre también estén presentes en las del humano¹²¹.

Por lo que observamos la doctrina cristiana acabará con la creencia en el Doble, sustituyéndola por la de “alma o espíritu”, ya que el esquema este no es acorde con los nuevos esquemas doctrinales. Consideraban que esta creencia pagana era totalmente irracional, y por lo tanto debía desaparecer o ser transformada¹²².

También es interesante conocer, cómo en la cultura medieval le da un giro al significado del aspecto físico en relación con la cultura pagana. Por ejemplo, tener mucho vello era signo de salvajismo, por ello aquel animal que poseyera un vello exuberante era relacionado con un ser malvado y salvaje, con temperamento impuro y bestial, por lo tanto un gran enemigo del hombre y del cristianismo. El vello por lo tanto se asociará con la animalidad y esto sólo puede ser diabólico. El pelo “hace” a la bestia en la cultura de la Edad Media cristiana¹²³. Cuando un ser humano se transformaba en lobo, como animal salvaje, se creía que tras el pelo había un cuerpo desnudo de alguien que había sido condenado o desafortunado, como consecuencia de un encantamiento o acto mágico, al no ser capaz de recuperar su apariencia humana¹²⁴.

A su vez, el color negro u oscuro del vello, también motivó rechazo o desagrado en parte de la sociedad medieval. En los bestiarios de la época, aquellos animales que

¹²⁰MARIÑO FERRO, José Ramón, *Diccionario*,..., *op. cit.*, pp. 378-384.

¹²¹LECOUTEX, Claude, *Hadas*,..., *op. cit.*, pp. 136-139.

¹²²*Ibidem*, pp. 15 y 34.

¹²³PASTOUREAU, Michel, *El oso*,..., *op. cit.*, p. 155.

¹²⁴*Ibidem*, pp. 153-157.

serán considerados desgraciados o amenazadores, estarán caracterizados por tener un vello abundante y de color oscuro. Se los relacionará con el ámbito nocturno y con la muerte. Es más, el color pardo aún será más desdichado que el negro, en la escala de colores medievales, motivado por ser considerado un color de las tinieblas y de las llamas del infierno. Es un color que se ubica entre el negro y el rojo, dos colores malditos ya que simbólicamente el rojo tiene connotaciones negativas como la violencia, lujuria y la cólera, y el negro también, relacionado con la muerte, la oscuridad y el pecado. Por lo tanto, el color pardo es un resultado de estos dos colores, siendo un color sin identidad. Contrastará con la visión antigua o de la tradición germano-escandinava, donde el pardo denominado *Braun*, simbolizaba a la vez, lo brillante, y lo oscuro. Por lo tanto no tiene nada que ver con el color pardo bajo la concepción medieval, que siempre iba asociado a lo oscuro y sucio¹²⁵.

En definitiva, la creencia cristiana va a condenar repetidamente las prácticas basadas en la adopción de un aspecto animal mientras transcurre una exhibición, una mascarada o una fiesta de calendario. Lo percibían como señas de un conjunto de rituales paganos, que era necesario eliminar ya que según lo veían, incentivaban una peligrosa confusión entre la naturaleza humana y la naturaleza animal. Consideraban que ambas naturalezas no pertenecían al mismo nivel pues la naturaleza animal era inferior y subordinada a la humana. Su confusión representaba un atentado contra el orden que el Creador había establecido. Todo en cuanto en la apariencia del ser humano parece acercarlo a la bestia es abominable¹²⁶.

Por citar un ejemplo, las calendas de Enero fueron relacionadas con las mascaradas. Según la doctrina cristiana, no hay argumentos racionales que permitan que estas sean aprobadas, ya que a través de disfraces los hombres deforman la creación divina. Esto es considerado un sacrilegio. Todo lo que transforme o modifique la creación divina, es pecado, por lo menos en la teoría¹²⁷. En la cultura judeo-cristiana existen dos líneas que jamás pueden entre cruzarse. Por un lado la línea de la animalidad y de la racionalidad, y por otra la del hombre y de la mujer. Y en las mascaradas de invierno, estas líneas se cruzarán. En definitiva, las mascaradas son instrumentos o

¹²⁵*Ibidem*, p. 150-153.

¹²⁶*Ibidem*, pp. 103- 104.

¹²⁷*Ibidem*, p. 82.

mecanismos de transgresión, y de evocación al Diablo y su séquito. Se trataba de algo demoniaco, que estaba fuera de toda relación con Dios¹²⁸.

6. LUPUS: SU ENTORNO SIMBÓLICO

El lobo se ha adaptado al entorno y, por lo tanto, éste ha sido decisivo en su devenir histórico. Ambos son inseparables y, a su vez, están rodeados de visiones similares. Por lo tanto, conocer el entorno simbólico del lobo es fundamental para poder conocerlo a él más detenidamente y de manera más completa. Trataré el tema de la caza, como fenómeno que ha perseguido al lobo durante mucho tiempo y cómo ésta actividad se llevaba a cabo en su hábitat, el bosque, lugar donde el lobo se ha escondido y vivido. Ambos temas serán claves dentro de las fábulas y relatos que han tratado al lobo, por último trataré el tema del lobo como protagonista de relatos, para así resaltar todas las peculiaridades descritas a lo largo del trabajo.

6.1. La caza del lobo en la alta Edad Media

El clima de terror que se creó alrededor de la figura del lobo, por los ataques que se llevaba a cabo contra los animales domesticados de las sociedades ganaderas, dio lugar a una frase tan extendida: *¡Que vienen los lobos!* Esto provocó que se implantaran un conjunto de medidas por parte de las autoridades para así exterminar al lobo¹²⁹. Para poder cumplir dicho objetivo, se formará un cuerpo especializado de agentes públicos a los que se les concederán privilegios, serán los llamados *loberos*. Su labor será cazar lobos para así acabar con ellos, y con los peligros que estos provocaban. Estaban también apoyados por grandes perros que ellos criaban, para que atacaran a su ancestro el *Canis Lupus*¹³⁰. Por ejemplo, en la época de Carlomagno, en los Capitulares de Aquisgrán (801-813) se puede ver: “*Que los vicarios contraten loberos, cada dos en su circunscripción. Y que no vayan al ejército ni participen ni en el tribunal del conde o*

¹²⁸PUJANTE GONZÁLEZ, Domingo, REAL RAMOS, Elena, JIMÉNEZ PLAZA, Dolores, CORTIJO TALAVERA, Adela, *Écrire, traduire et représenter la fête*, Valencia, Universitat de València, 2001, p. 546.

¹²⁹CHARRO GORGOJO, Manuel Ángel, “La sombra...”, *op. cit.*, pp. 89-95.

¹³⁰SABATÉ, Flocel, *Vivir,...*, *op. cit.*, p. 44.

*del vicario, a menos de haber sido convocados personalmente. Pero que traten de sacar provecho de eso, y que nos den las pieles. Que cada uno reciba un tanto de grano tomado de nuestro granero*¹³¹.

De lo que estamos tratando es de la caza del lobo por el hombre. Será una caza que permitirá participar al campesino junto al noble. Esto es debido a la tan detestable visión del lobo durante el periodo medieval, se le consideraba un ser tan inmundo que podía ser cazado por todo el mundo que quisiera. Del cuerpo del lobo se aprovechaba todo, menos su piel que no era de calidad¹³².

Hay dos variedades de lobo en Europa, en la zona sur el *canis lupus vulgar*, y en la zona norte, el lobo pardo, *canis lycaon*. Los loberos, o cazadores habituales del lobo, tanto del norte como del sur de Europa, coincidían en que había dos particularidades comunes entre estas dos variedades lobos¹³³. Se trata de un doble simbolismo, por un lado resaltaban la enemistad entre el lobo y el reptil, y por otro la firmeza y estoicismo con el que el lobo moría. Por un lado, en cuanto a la rivalidad entre el lobo y el reptil, es un hecho que el lobo ataque a los reptiles y se los coma. Esto tendrá diferentes interpretaciones, por un lado aquella que consideraba que a través de la ingesta de reptiles, el lobo adquiere un carácter aún más peligroso, al adquirir el veneno de la serpiente provocará que la mordedura del lobo sea venenosa. La otra interpretación originada en el norte cristiano, considera al lobo como enemigo del reptil, enemigo de Satán, la infernal serpiente. En la zona francesa, al igual que en la del norte de Europa, se ensalzará el poder de visión e inteligencia del lobo, al enfrentarse a los reptiles. En cuanto a la muerte del lobo provocada por la acción del cazador, se destaca la valentía y la firmeza que muestra ante el fin de la vida. No expresaba lamento alguno mediante gemidos, simplemente reinaba un eterno silencio¹³⁴.

En definitiva, la caza ha sido un medio que ha relacionado más cercanamente al lobo con el hombre. Lo ha perseguido, pero a su vez, también ha admirado su habilidad ante tal situación de ataque. La caza complementará la alimentación en la Edad Media¹³⁵, pero en este caso, el lobo ha sufrido persecuciones motivadas por su rechazo

¹³¹MORICEAU, Jean-Marc, *L'homme contre le loup. Una guerre de deux mille ans*, Villeneuve-d'Ascq, Fayard, 2011, p. 253.

¹³²MACIAS CÁRDENAS, Francisco Javier, "El mito...", *op. cit.*, p. 30.

¹³³CHARBONNEAU-LASSAY, Louis, *El bestiario...*, *op. cit.*, p. 309.

¹³⁴*Ibidem*, pp. 310-311.

¹³⁵SABATÉ, Flocel, *Vivir...*, *op. cit.*, p. 44.

principalmente, porque no fue un animal del cual se aprovechara toda su carne. Temor social, que a través de la caza se canalizó mediante la instauración de loberos dedicados al control del lobo en las proximidades a la civilización. La fortaleza a la hora de morir y habilidad del lobo a la hora de cazar, también fueron valoradas por aquellos que le perseguían, presentando respeto y admiración hacia su figura.

6.2. El hábitat del lobo: la simbología del bosque

El bosque como hábitat del lobo, es clave para comprender su figura, ya que contribuyó a forjar su imagen cultural. A su vez, ha sido objeto de interpretaciones por parte del ser humano, al ser un espacio natural clave para su subsistencia. Como considera Gastón Roupnel en libro *Histoire de la champagne française*¹³⁶, el bosque ha sido desde el periodo Neolítico hasta finales de la Edad Media, un dominio imprescindible para el hombre ya que aumentaba y completaba sus campos, pero a su vez ha sido considerado fuente de legendarios miedos. Por lo tanto, el bosque es un espacio que ha sido habitado y aprovechado tanto por hombres como lobos.

En plena alta Edad Media, alrededor de los años 500 al 1200, el clima soportó un periodo más cálido, provocando una vuelta a las selvas o bosques. Es entonces, cuando hay constancia de varias referencias al bosque, asociado muchas veces con la idea de soledad. Aunque el bosque será un ámbito muy disputado por los diferentes grupos sociales, por un lado los *bellatores* como hombres de fuerza física quisieron usar los bosques para practicar la cacería, por otro lado los *oratores* y los *laboratores* lo querían como lugar de oración y de trabajo. Pero en realidad, muchos de lo que iban al bosque buscaban la soledad, con intención de aislarse de la sociedad y comportarse como hombres de la naturaleza huyendo de la cultura¹³⁷.

A su vez, el bosque una vez iniciado el proceso de cristianización, sirvió de refugio para los cultos paganos que comenzaban a estar en el punto de mira del cristianismo. También sirvió de refugio para todos aquellos considerados marginales, o aquellos que habían sido vencidos. Por lo tanto, socialmente esto comportaba que al bosque se le asociaran connotaciones negativas, ya que en él se escondían todos aquellos que eran rechazados por la doctrina cristiana. Pero por otro lado, como exigían

¹³⁶LE GOFF, Jacques, *Lo maravilloso,...*, *op. cit.*, p. 38.

¹³⁷*Ibidem*, p. 39.

los *bellatores*, el bosque era ideal para practicar la caza, y dar muerte animales salvajes como el lobo, o para recolectar materias primas. Esto nos indica, que el bosque tuvo tanto connotaciones favorables como adversas¹³⁸.

Pero el bosque no fue un lugar de aislamiento y salvajismo absoluto, simplemente era un lugar marginal donde el hombre se retiraba en busca de esa naturalidad o como contraposición al carácter jerarquizado de la sociedad. Se convertían en hombres salvajes pero dueños de su naturaleza. Lo salvaje no significa que tenga que estar fuera del alcance del hombre, sino que está en los márgenes de la actividad humana. El bosque (*silva*) es salvaje (*silvatica*) pues es donde hay animales que se cazan¹³⁹.

En definitiva, en el periodo antiguo lo que habrá es una fuerte antagonismo entre la ciudad y el campo, mientras que el periodo medieval habrá una oposición entre la naturaleza y la cultura, entre aquello denominado salvaje, y lo que es esta dominado, y cultivado.

El hombre, a su vez, temerá todo aquello que le resulte desconocido, y la naturaleza a nivel simbólico lo era. Las creencias paganas adoraban y mitificaban los bosques, y todos los seres que allí habitaban, eran símbolo de los dioses. Mientras que por parte cristiana fue considerado un lugar temeroso, y oscuro, donde residían animales salvajes, como los lobos, que se escapaban de las manos del hombre. Los eclesiásticos irán potenciando esta concepción a cerca del bosque, siendo los santos los únicos que eran capaces de dominar tal territorio. El lobo, habitante de los bosques occidentales, se desenvolverá en este ambiente donde la presencia del humano será una constante amenaza, hecho que sufrirá a lo largo del tiempo perjudicándole indirectamente en sus hábitos y conductas biológicas¹⁴⁰.

6.3. El lobo, protagonista de fábulas: el *lais de Bisclavret* (siglo XII)

El lobo, ha sido un animal que ha protagonizado variedad de relatos desde la Antigüedad. Pasando por autores como Esopo, como su fábula “*El pastor y el lobo*”. Su

¹³⁸SABATÉ, Flocel, *Vivir,...*, op. cit., p. 50.

¹³⁹LE GOFF, Jacques, *Lo maravilloso,...*, op. cit., p. 39.

¹⁴⁰*Ibidem*, pp. 37-49.

presencia en los relatos siempre ha sido activa, por lo que surgiere que el lobo ha estado presente siempre en nuestro inconsciente cultural.

A continuación, aunque haya más relatos sobre el lobo en el periodo medieval, yo expondré una fábula ubicada a comienzos de la Plena Edad Media. A través de ella se verá cómo alguno de los fenómenos relacionados con la visión simbólica del lobo, comentados a lo largo del trabajo, seguirán vigentes en los siglos posteriores y así se podrá alcanzar una mayor comprensión de los mismos.

El relato que voy a comentar se sitúa en el siglo XII (1160-1170). Formaba parte de los lais de María de Francia. Se trataba de un conjunto de narraciones cortas en forma de poemas que tenían el objetivo de fomentar el amor cortés y la noble justicia. El que voy a comentar a continuación, el *Lai de Bisclavret*¹⁴¹, tratará el tema de la licantropía. “Bisclavret” es un término que en bretón designa al hombre lobo¹⁴².

Cuenta la historia de un barón noble, originario de Bretaña. Estaba al servicio del rey, pero mantenía una estrecha relación de amistad con él. Era un hombre casado con una mujer que vivía preocupada por las salidas nocturnas de su marido, ya que cada tres días éste desaparecía en la oscuridad de la noche. Tenía la capacidad para transformarse en lobo y, para poder llevar a cabo dicho fenómeno, tenía que alejarse del ámbito urbano y escapar al bosque. Una vez allí, se desprendía de sus ropas, y así se transformaba en lobo. Escondía sus atuendos, ya que no quería que nadie las tocara. Un día, la mujer que le era infiel a su marido, preocupada ante tales ausencias, decidió preguntarle cuál era el motivo sus escapadas. Ante lo cual, el respondió:

- “*Señora, me convierto en Bisclavret, en el bosque me introduzco en la espesura cerrada y allí vivo de las presas y las rapiñas*”

Ella escuchaba todo lo que él contaba, y entonces le preguntó si iba desnudo o vestido. Él contesto:

- “*Señora, me desnudo totalmente*”
- “*¿Y dónde dejáis, señor, vuestras ropas?*”
- “*Eso, señora, no lo diré, porque si llegase a perderlas, me quedaría Bisclavret para siempre. Mi desgracia sería inapelable hasta que me fuesen devueltas*”

¹⁴¹ MARIA DE FRANCIA, *Les Lais*, Rychner, Jean (ed.), París, Champion, 1973.

¹⁴² FIDALGO FRANCISCO, Elvira, *Formas narrativas breves en la Edad Media*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 2005, p. 365.

Revelado el misterio de que iba desnudo, y que escondía las ropas con las que salía, la mujer atónita y asustada ante tal declaración, preparó junto a su amante un plan que tenía por objetivo sustraer las ropas que el marido escondía en el bosque. De esta manera, se quedaría para siempre como un hombre lobo solitario que deambulaba por los bosques. Así, la mujer pudo casarse con su amante y nadie fue capaz de explicar la desaparición de su exmarido.

Pero la historia prosiguió: al tiempo, el rey salió de caza al bosque y se encontró con el hombre lobo. Éste intentó mostrar todo signo humano, ante lo cual el rey quedó asombrado por el parecido que tenía con los hombres y lo adoptó llevándose a su castillo. Allí, el hombre lobo se comportó de manera ejemplar, sin acometer actos propios de los animales salvajes. Un día, su antigua mujer visitó el palacio junto a su nuevo marido y ante su presencia el hombre lobo sacó su lado salvaje. El rey, comprendió tal actitud y adivinó enseguida cuál era la verdad.

El rey le exigió las ropas a aquella mujer. Al verla, Bisclavret, ni le miró ni se le acercó. Fue entonces cuando un consejero del rey le dijo:

- *“Señor, hacéis mal. Por nada del mundo querrá el Bisclavret volver a ponerse la ropa ni mudar su semblanza de bestia ante vos. ¡No sabéis cuán importante es esto! Su vergüenza es grande y persistente. Haced que lo lleven a vuestros aposentos, y que lleven con él sus ropas; dejadle mucho tiempo ¡vamos a ver si vuelve a convertirse en hombre!”*¹⁴³.

El propio rey lo conduce a sus aposentos y cierra tras él todas las puertas. Al cabo de un rato, vuelve a entrar. Lo acompañaban dos Barones. Entran los tres en la cámara del rey, y observan que postrado en ella se encontraba el caballero que *dormía*. El rey confirmó entonces sus sospechas, aquel hombre que *dormía*, era aquel caballero conocido suyo que había desaparecido bajo extrañas circunstancias. Descubierta el ardid, el rey desterró de sus tierras a la mujer y su nuevo marido.

A continuación analizaré parte por parte para comprender los diferentes símbolos culturales que tal relato nos ofrece.

-El simbolismo de la ropa:

La ropa en este relato simboliza el cuerpo, actuando como un sustituto de éste. El hombre lobo, el “Bisclavret”, se desnudará y ocultará sus ropas para poder transformarse en forma de lobo, y una vez recuperadas permitirán que vuelva de nuevo

¹⁴³ LECOUTEX, Claude, *Hadas...*, op. cit., pp. 134-135.

a la forma humana. Por lo tanto, lo que sucede es que el cuerpo se encontrará sin vida mientras que el Doble viaje en forma de lobo, y al no tener esas ropas, es decir el cuerpo, no podrá volver a recobrar su forma original. Por eso, no se podía tocar el cuerpo en letargo, y en este caso, no se podían tocar las ropas, ya que sino no podría recobrar su forma original.

El hecho de que la transformación de lobo a hombre debe hacerse en un lugar cerrado y privado, y no en público por vergüenza de éste a que le vean, es también relevante. Muestra que el tener forma de animal salvaje, bestia según el concepto medieval, era un hecho indeseado según la visión social, que causaba vergüenza para aquél que lo sufría por la no aceptación de padecer tal metamorfosis. Era patente el miedo ante la reacción de los demás, por la vergüenza que significaba ser lo que era, y lo que hacía: transformarse en lobo.

-La actitud hacia la licantropía:

La actitud de rechazo por parte de la mujer al enterarse de que su marido se transformaba, nos indica que el fenómeno de la licantropía en general era mal visto por la sociedad, en este caso en la del siglo XII. Pero esta visión ya había surgido siglos atrás, principalmente con la implantación del cristianismo, donde el animal era una criatura sublevada ante el hombre, y cuando un ser se desdoblaba en animal, se consideraba que había sido obra del Diablo disfrazado de lobo. Por este motivo, el rechazo que causaba dicho fenómeno, era eminente en la sociedad feudal. Había un miedo hacia lo sobrenatural¹⁴⁴.

-El bosque como lugar de escape y lugar de caza:

El bosque como hábitat del lobo, estuvo rodeado de concepciones oscuras, como lugar de refugio para aquellos, en este caso para el hombre lobo, que eran rechazados a nivel social por su diferente naturaleza. En este relato juega un papel fundamental ya que es el lugar donde el hombre se transformará en lobo, y donde vagará tras serle arrebatadas sus ropas por parte de su mujer. Es un lugar donde se siente seguro en relación con la sociedad, y donde puede desnudarse y dejar sus ropas.

También es clave el momento donde el rey sale a cazar al bosque, ya que nos indica que el bosque y la caza estaban relacionados. Es un lugar que causa temor, pero a la vez sirve como lugar de divertimento y abastecimiento. La caza también se llevará a

¹⁴⁴SABATÉ, Flocel, *Vivir,...*, op. cit., pp. 41-50.

cabo para exterminar especies consideradas peligrosas, como fue el caso del lobo. Pero en este sentido, se menciona como actividad social de la alta clase social.

-La naturaleza humana prevalece a la animal:

En dicho relato, el hombre convertido en lobo mantiene su raciocino humano sobre el del animal, es decir, conservará su razón humana bajo su forma lupina¹⁴⁵. En general, es un hecho que prevalece en la mayoría de los relatos. Esto nos indica, bajo la concepción pagana del Doble, que este se despega del cuerpo, y viaja instalándose en otro, en forma de lobo. Es decir, se produce un cambio de forma. Pero bajo la concepción cristiana del alma, no es por voluntad propia del hombre el que su alma se traslade a otra forma, sino que es obra del demonio la que incentiva tal transformación. Consideraban que el hombre lobo, era a la vez hombre y animal.

-El estado de sueño:

El sueño, en este caso, parece que se relaciona con el momento en que el hombre lobo se viste y recupera su forma humana. Esto se explica porque el estado para que el Doble se separe era el sueño. Un momento de letargo, donde el cuerpo duerme, y el Doble se desprende. Es fundamental para que se lleve a cabo una metamorfosis. En este caso, se produce cuando el hombre lobo se transforma de nuevo en hombre. Como he comentado más arriba, en este relato las ropas son el sustituto del cuerpo, y por lo tanto cuando el hombre se desviste se convierte en lobo, y cuando se vuelve a vestir se convierte de nuevo en hombre. La acción de desvestirse o vestirse, en relación con el cuerpo, es motivado por la acción del sueño.

¹⁴⁵ LECOUTEX, Claude, *Hadas,...*, op. cit., p. 135.

7. CONCLUSIÓN: EL LOBO COMO CONTINUIDAD CULTURAL

A lo largo del trabajo he querido demostrar cuáles han sido las visiones que ha tenido el hombre hacia el lobo, y cómo han sido fruto de una continuidad cultural. La simbología del lobo en la Edad Media no nacerá de la nada, al contrario, se irá formando ya desde periodos antiguos. Se asimilarán conceptos, que serán modificados en la forma, pero no en el real contenido.

Todo nace y se fundamenta a partir de las percepciones, donde lo que se considerará desconocido será tomado con temor o acercamiento en función de las culturas. El hombre siempre ha creído en lo “maravilloso”, en aquello que se encontraba fuera del alcance humano para explicar una serie de fenómenos. El lobo, sirvió como elemento para expresar concepciones. Se le otorgará un carácter mítico, simbolizando a veces un animal de fuerza y valentía, y otras como una criatura atroz. Variará en función de su existencia o de su acercamiento a la civilización humana. A su vez, la ambigüedad patente en torno a su figura, lo dotará como disfraz del Doble, o del “alma”, convirtiéndolo en un hombre lobo.

Animal que comenzará a ser marginado con el inicio de la Edad Media, vivirá en los bosques, lugar de guarida y hábitat de su especie. También lugar donde el hombre lobo se esconderá, ante el rechazo social que irá experimentando. El bosque será uno de los lugares preferidos por parte de los cazadores, para encontrar a dicho animal. Habrá toda una serie de símbolos que serán relacionados con el lobo.

Es un tema, que considero que se debería investigar más, debido a la escasa información encontrada acerca de su figura. Creo que ha sido un animal que ha intervenido en la historia, y se merece un papel dentro de ella. Hoy en día, sigue protagonizando papeles dentro de la literatura y el cine, donde siempre se muestra su lado oscuro, como animal feroz, pero considero que también se debería demostrar la otra parte, que también formó y forma parte de su vida.

8. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

8.1. Fuentes editadas

-HERÓDOTO, *Historia*, Manual Balash (ed.), Madrid, Cátedra letras universales, 2006.

-*La Santa Biblia*, Nieto Evaristo, Martin (ed.), Madrid, San Pablo, 2014.

-MARIA DE FRANCIA, *Les Lais*, Rychner, Jean (ed.), París, Champion, 1973.

-OVIDIO, *Metamorfosis*, Consuelo Álvarez y Roma M^a Iglesias (ed.), Madrid, Cátedra letras universales, 2012.

-PLINIO EL VIEJO, *Historia natural*, Libros VII-XII, Madrid, Gredos, 2003.

-SAN AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2009.

8.2. Bibliografía

-CABANILLAS, Virgilio Freddy, *El bestiario del averno: sobre animales y demonios*, Fondo editorial Alma Mater, 1998.

-CHARBONNEAU-LASSAY, Louis, *El bestiario de Cristo: el simbolismo animal en la antigüedad y la Edad Media*, Barcelona, Sophia Perennis, 1996.

-CHARRO GORGOJO, Manuel Ángel, “La sombra del lobo”, *Revista número 207*, año 1998, pp. 89-95.

-DE LA ESCOSURA, Patricio, *Manual de mitología*, Valladolid, Maxtor, 2005.

-GARRIDO, Juan José, *El pensamiento de los Padres de la Iglesia*, Madrid, Akal, 1997.

- GIL CUBILLO, Juan Carlos, *El lobo, enigmas de un depredador*, Burgos, Cairel, 1991.
- GUIZARD-DUCHAMP, Fabrice, *Le loup en Europe du Moyen Âge à nos jours*. Valenciennes, Presses Universitaires de Valenciennes, 2009.
- HOURTON, Jorge, *Paganos y cristianos de ayer y hoy*, Santiago de Chile, Lom, 2005.
- IZZU, Massimo, *Diccionario ilustrado de los monstruos*, Mallorca, José de Olañeta, 2000.
- LE GOFF, Jacques, *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*, Madrid, Anaya, 2011.
- LECOUTEX, Claude, *Hadas, brujas y hombres lobo en la Edad Media: historia del Doble*, París, Imago, 1999.
- LOVEMAS, Brian y LIRA, Elizabeth, *Las suaves cenizas del olvido: vía chilena de reconciliación política, 1814- 1932*, Santiago de Chile, Lom, 2000.
- MACÍAS CÁRDENAS, Francisco Javier, “El mito del hombre lobo en la Edad Media”, *Revista de Historia Ubi Sunt?*, n° 28, 2013, pp. 28- 38.
- MARIÑO FERRO, José Ramón, *Diccionario del simbolismo animal*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2014.
- MONBOURQUETTE, Jean, *Reconciliarse con la propia sombra: el lado oscuro de la persona*, España, Sal Terrae, 2010.
- MONTES DE OCA, Francisco, *La ciudad de Dios: San Agustín*, México, Porrúa, 1994.

-MORICEAU, Jean-Marc, *L'homme contre le loup. Une guerre de deux mille ans*, Villeneuve-d'Ascq, Fayard, 2011.

-PASTOUREAU, Michel, *El oso: historia de un rey destronado*, Barcelona, Paidós Ibérica, 2008.

-PUJANTE GONZÁLEZ, Domingo, REAL RAMOS, Elena, JIMÉNEZ PLAZA, Dolores, CORTIJO TALAVERA, Adela, *Écrire, traduire et représenter la fête*, Valencia, Universitat de València, 2001.

-SABATÉ, Flocel, *Vivir y sentir en la Edad Media. El mundo visto con ojos medievales*, Madrid, Anaya, 2011.

-SEGURA MUNGUÍA, Santiago, *Lexicón etimológico y semántico del latín y de las voces actuales que proceden de raíces latinas o griegas*, Bilbao, Universidad de Deusto, 2014.